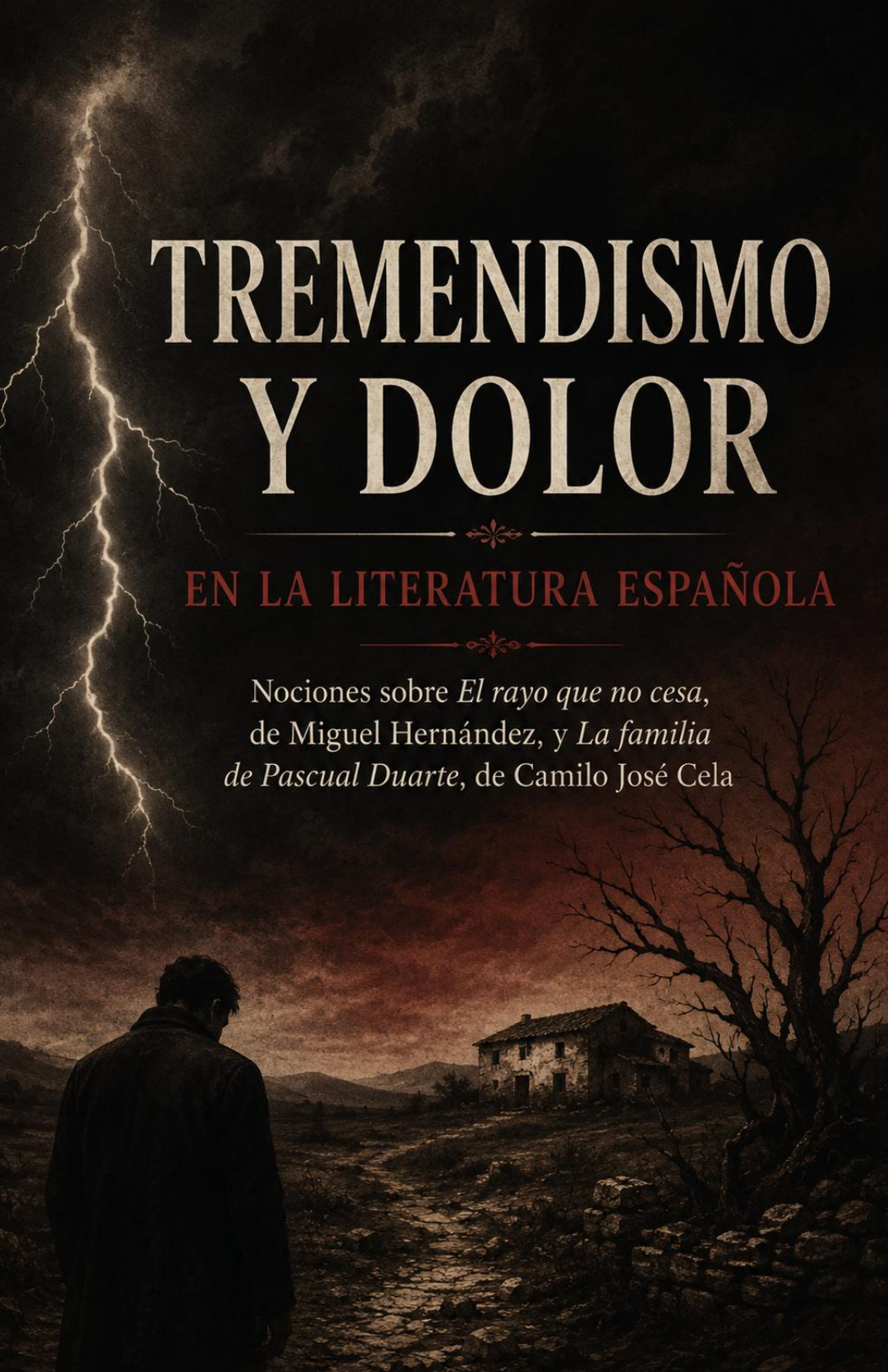
TREMENDISMO Y DOLOR

EN LA LITERATURA ESPAÑOLA

Nociones sobre *El rayo que no cesa*, de Miguel Hernández, y *La familia de Pascual Duarte*, de Camilo José Cela



TREMENDISMO Y DOLOR EN LA LITERATURA ESPAÑOLA

Nociones sobre *El rayo que no cesa*", de Miguel Hernández, y *La familia de Pascual Duarte*, de Camilo José Cela

Artículos de estudiantes del curso Literatura Española II de la carrera de Lengua y Literatura Orientada a la Educación Secundaria de la Pontificia Universidad Autónoma Madre y Maestra

Edición de
Daris Mical Gómez Asencio

Santo Domingo
República Dominicana
2025

Tremendismo y dolor en la literatura española

© 2025 Jariza Abreu, Leoneris Báez Ramírez, Camila Burgos, Arquirys Cordero Bobadilla, Azalia Cuevas, Amelia Elcenko, Daris Mical Gómez Asencio, Rafael Paz, Kevin Peralta, Denis Chantal Romero Peralta, E. Federico Sánchez Tejada, Yariana Esther Vásquez e Isabel Cristina Miranda

A nuestro maestro Pedro Antonio Valdez, por ser el impulsor de llevar este proyecto a cabalidad. Nuestros agradecimientos y dedicatoria siempre…

El uso de estos artículos quedan libres para cualquier uso no comercial.

Índice

ANÁLISIS: *EL RAYO QUE NO CESA* 7

CUANDO EL AMOR DUELE 11

EL RAYO QUE NO CESA 15

LA PROFUNDIDAD LÍRICA 18

DE MIGUEL HERNÁNDEZ.....18

INTERPRETACIÓN Y ANÁLISIS *EL RAYO QUE NO CESA*.....22

LA MEJOR POESÍA SALE CUANDO 25

EL RAYO NO CESA 25

EL IMPACTO DEL RAYO 29

ARTÍCULO SOBRE *EL RAYO QUE NO CESA*37

TRADICIÓN Y VANGUARDIA: EL LEGADO DE MIGUEL HERNÁNDEZ.....40

EL RAYO QUE NO CESA 44

LAS FIGURAS DE EXPRESIÓN LITERARIA.48

DE MIGUEL HERNÁNDEZ EN *EL RAYO QUE NO CESA* Por Yariana Vásquez 48

LA FAMILIA DE PASCUAL DUARTE, ...53

DE CAMILO JOSÉ CELA.....53

LA PSICOLOGÍA EN *LA FAMILIA DE PASCUAL DUARTE* 57

EL DETERMINISMO 60

EN *LA FAMILIA PASCUAL DUARTE*.....60

EL DETERMINISMO Y TREMENDISMO VIVO: *LA FAMILIA DE PASCUAL DUARTE* 62

FATALIDAD, MISERIA Y VIOLENCIA.....66

LA CICATRIZ DEL TRAUMA EN *LA FAMILIA DE PASCUAL DUARTE* 70

DESGRACIA, DESGRACIA Y MÁS 74

DESGRACIA.....74

LA CRUDEZA DE *LA FAMILIA DE PASCUAL DUARTE* 84

TREMENDISMO Y DETERMINISMO, UNA SOMBRILLA ESTÉTICA Y CRUDA EN *LA FAMILIA DE PASCUAL DUARTE* 89

Artículos sobre
El rayo que no cesa,
de Miguel Hernández

ANÁLISIS: *EL RAYO QUE NO CESA*

Por Jariza Abreu.

El rayo que no cesa coloca a Miguel dentro de un escenario literario un poco complejo, el cual se distingue por la concurrencia de varias tradiciones poéticas. Esta obra se considera muy importante en la carrera del autor porque presenta un discurso de una fuerza metafórica que permite ver un concepto a través de otro. El presente artículo examina el poemario a partir de lo estudiado en la materia de Literatura Española II, haciendo énfasis las bases románticas, posrománticas y formas clásicas, enfocándose también en analizar cómo estas corrientes se combinan para crear una voz poética que convierte el poemario en algo existencial caracterizado por la moderación formal y el sufrimiento. Este poemario, a primera vista emana un espíritu algo romántico. Cuando el poeta dice "yo" se refiere a que está en el centro del universo lírico y se enfrenta a fuerzas que lo superan, es el eje central del poemario. El yo poético de Hernández, es una persona atormentada cuya pasión lo condena a padecer. Este sufrimiento no es fortuito, sino que tiene características de un destino trágico. La imagen del rayo representa el concepto de destino, apreciado por el romanticismo. El poeta se cuestiona en poemas como "¿No cesará este rayo que me habita…?".

Si el romanticismo contribuye con el énfasis del conflicto, el posromanticismo le otorga a Hernández su tono de intimidad para expresar el sufri-

miento. La visión del amor como una fuerza inmaterial y con frecuencia dolorosa, refleja la influencia de antiguos autores. El "rayo" hernandiano puede interpretarse como una versión intensificada de la "enorme sombra" que el amor arroja en las rimas de Bécquer. La idealización de la amada Josefina Manresa presenta un aura de inaccesibilidad que rememora a la amada "etérea" de Bécquer, aunque con una diferencia esencial, en rayo, el deseo es sexualmente explícito. En los poemas, la frustración es corporal y espiritual. La famosa "elegía a Ramón Sijé" es el punto culminante de este dolor íntimo, en la que el poeta llora la muerte de su amigo. El poema es un lamento posromántico en su desesperación, aunque está organizado con una formalidad contenida que sorprende. En una conversación con el amado fallecido, la voz se quiebra en una confesión directa y desgarradora -en Orihuela, su pueblo y el mío, se me ha muerto como del rayo Ramón Sijé, a quien quería mucho-. Este diálogo toma de la tradición de la elegía pastoral; sin embargo, está impregnado de un dolor verdaderamente humano, que no tiene ni un poco de artificiosidad.

El realismo literario tuvo un impacto crucial, pero a la vez paradójico en Hernández. Al realismo tener una perspectiva objetiva y buscar la verosimilitud, instruyó a los poetas posteriores sobre que la emoción más intensa puede ser encerrada en estructuras robustas y que, en ocasiones debe serlo. Hernández quien ha sido en parte autodidacta, muestra una persistente vocación de dominar las formas clásicas. *El rayo que no cesa* es una muestra de este dominio, en la que el torrente emocional se enfoca en

formas exactas. El soneto es la forma más utilizada en el poemario, y el poeta lo emplea con una habilidad digna de Góngora, por ejemplo. La inflexibilidad del soneto; que se compone de catorce versos y sigue un patrón de roma constante, funciona como una "camisa de fuerza" que contiene y amplifica la violencia del sentimiento interno. El enfrentamiento entre contenido y forma puede ser una metáfora del drama del poeta porque uno de los logros de un libro de poemas es la tensión entre el orden y el caos.

El rayo que no cesa se manifiesta completamente como una obra del siglo XX en el ámbito de la imaginería. Hernández incorpora las enseñanzas de la Generación del 27, particularmente la poesía de Vicente Aleixandre y la de Pablo Neruda. De ellos, obtiene la idea de metáfora no como adorno, sino como herramienta para conocimiento, un medio para descubrir las conexiones ocultas de la realidad. Los poemas están llenos de imágenes impactantes. El amor no es un sentimiento tierno, más bien actúa como un cuchillo… como un rayo. La asociación libre con el fin de expresar una realidad mental es la herencia del surrealismo, no obstante, Hernández acopla estas imágenes vanguardistas a "la forma clásica", dando lugar a una mezcla con una fuerza personificada. El flujo inconsistente no es abandonado, sino que es moldeado en el soneto por lo que se obtiene una concentración expresiva que causa impresión "me llamo barro, aunque Miguel me llame".

El poema situado en la página 8: "Por tu pie, la blancura más bailable…" muestra el empleo hernandiano de la imagen como instrumento de conocimiento, donde exhibe un eros que se enfoca en una

parte del cuerpo, para luego aumentar a una comprensión completa de lo amado. La blancura del pie se transforma en un eje metafórico a partir del cual surge un "universo sensorial" donde el nácar, la espuma y el nardo son elementos que se enlazan libremente en una estructura formal que evoca el soneto. En este fragmento el amor continúa siendo una fuerza incomprensible, matizada por ternura e intensidad que, en vez de dulcificar, lo hace más absoluto. Particularmente, me sorprende su uso de la metáfora y su reelaboración y preservación de las estructuras formales tradicionales. La obra muestra que la experimentación es compatible con la normativa de la métrica y que el discurso poético puede ser una exploración emocional y reflexión a la vez.

Por lo tanto, *El rayo que no cesa* es más que un poemario de "amor", se trata de una fusión de herencias de la Literatura Española con la necesidad de modernidad. Miguel Hernández demostró ser un poeta suficientemente culto para inspirarse en clásicos y en sus maestros cercanos (incluyendo poetas del 27), pero también lo suficientemente autentico para crear una voz un tanto diferente con todos esos componentes integrados. Su drama expresado mediante dolor, amor y muerte se manifiesta con una fuerza romántica. El poemario continúa siendo un referente esencial para entender la forma en la que ha y seguirá evolucionando la lírica/poesía en la Literatura Española.

CUANDO EL AMOR DUELE

Por: Leoneris Báez Ramírez

Unos cuantos versos transforman nuestro chip mental. Es común encontrarnos con poesía que no logramos entender, con palabras rebuscadas a las que llaman estética, aquella que se lee con distancia, lo que yo llamaría poesía mala. Este no es el caso del libro, *El rayo que no cesa*, que aunque parece tener una época específica, con su contraportada explícitamente revele que fue publicado en 1936, es una poesía que va con todos los tiempos y seguirá preservándose por su contenido. Aunque me cuestiono: ¿cómo es posible que un hombre que escribía sobre su dolor en la España rural de los años 30 hable tan directamente? La respuesta, creo, es que Miguel Hernández, el autor de la obra, no escribía sobre el amor. Escribía desde el amor, entendido no como un sentimiento placentero, sino como una fuerza te destruye y te compone, todo a la vez.

Su materia prima era la tierra, el sudor, el instinto. Su poesía no se piensa, se siente en las entrañas. Por eso, cuando en *El rayo que no cesa* dice que el amor es una condena, lo que indica que casi todos somos masoquistas, porque a pesar de lo mucho que duele, ahí nos mantenemos (soportando hasta lo inhumano por estar con quienes amamos). Suena a verdad de esas que duelen. Suena al testimonio de quien ha confiado en alguien y ha encontrado, en lugar de refugio, un campo de batalla. Y es aquí donde duele de verdad, porque todos hemos sentido, en mayor o menor medida, el vértigo de abrirse por completo a

otra persona. La incertidumbre de si seremos valorados o no, si de repente esta persona un día se va a levantar y va a decidir que es el día perfecto para terminar con una relación de años como si la inversión del tiempo no importase, como si planear toda una vida, que solo es una, no tiene relevancia alguna.

El miedo a que esa entrega total sea malinterpretada, o peor, utilizada, el autor representa con palabras embellecidas que son puñaladas. En los versos "siempre a tu pisada me levanto para que tu impasible pie desprecie todo el amor que hacia tu pie levanto" (p. 15), denota un amor no correspondido, esos que hacen sobrepensar el existir e incluso nuestro valor como persona, replanteándonos el porqué no somos merecederos de tal amor. En ocasiones, cuestiono la naturaleza que yace en la existencia. Todo fuese más fácil si desde antes de nacer nos asignaran una pareja que correspondiese el uno con el otro en sentido amoroso, y en esta utopía en la que a veces suelo soñar, imagino que solo existe una persona para cada uno, sin opciones. Esto sí sería verdadera monogamia. Un verso que me impactó entre los primeros poemas fue el siguiente: "ir a tu corazón y hallar un hielo"(p. 5) es donde nos vamos introduciendo a la frialdad de aquellos seres incomprendidos, esos que no les importa mucho cobra mayor sentido. Lo leo y recuerdo esas veces en que el amor no se siente como un abrazo, sino como una amenaza constante. La sensación de que has puesto tu felicidad en manos equivocadas y que, en cualquier momento, un gesto de indiferencia puede convertirse en la estocada final. No se habla de un dolor romántico,

parece un mercado emocional de quien ha sido vulnerado, de quien ha amado con honestidad brutal y ha descubierto que su amor genuino era un excedente que nadie quería. Para quien descubre que su confianza fue un error en el juego de los afectos, porque es lo que parece, nunca más vuelve a ser igual.

Lo mejor del libro se encuentra justo en ese constante vaivén, unos versos melancólicos y tristes, otros que se inclinan a cierta esperanza pero que terminan igual. Es la lección más dura y más valiosa: a veces, es en la grieta por donde nos han partido, por donde entra la luz y nace nuestra voz más auténtica. La "Elegía" a Ramón Sijé, ese grito desgarrado por la muerte de su amigo, nace de este mismo lugar, que aunque no parte de una relación amorosa de pareja, de alguna forma duele. Y en lugar de esconder el dolor, él lo transforma en un arte que hoy podemos disfrutar tan bellamente, para personas como yo, con lágrimas en los ojos.

Vivimos en una época en donde lo más común es retener lo que sentimos, porque no nos confiamos con la suficiente libertad para revelar lo que somos, ni mucho menos lo que queremos. No hemos visto en la obligación de gestionar nuestras relaciones como si fueran carteras de inversión: diversifica, no arriesgues demasiado en un solo activo. Vale la pena amar con esa intensidad que quema, que nos hace sentir vivos en llama, ese riesgo que corre como adrenalina en nosotros y que activa todo nuestro sistema. Aprender que la vulnerabilidad no es debilidad, sino la prueba del amor verdadero, amor que se siente con feracidad e intensidad.

Negarse a creer que el amor es un producto de consumo rápido, no parece estar lejos de una realidad. Es aceptar que, si de verdad amas, vas a sufrir. Que si confías, te pueden defraudar, pero si no lo haces te puedes perder la oportunidad de conocer a alguien con todos los estándares que necesitas, por lo que, la alternativa, el cinismo, la protección excesiva es una muerte en vida. Y justo se trata de eso, en la vida somos desgarrados o gloriosos, víctimas o acosadores, vulnerables o fuertes, es nuestro propio y constante batallar entre el amor que nos hiere y la esperanza terca de que, quizás, esa misma herida nos esté haciendo más humanos. Conmueve la certeza de estar frente a una verdad profunda y necesaria, es eso que somos y no entendemos, aunque la vida fuese eso que llamamos pan comido si tuviésemos la capacidad para discernir entre lo que nos conviene y lo que definitivamente no.

EL RAYO QUE NO CESA

Por Camila Burgos

El rayo que no cesa es un poemario escrito por el poeta y dramaturgo Miguel Hernández Gilabert en 1936. Hernández nació en Orihuela, municipio de la provincia de Alicante, España. En una familia de escasos recursos, debido a esto más temprano que tarde se vio en la obligación de abandonar los estudios para poder sostener económicamente a su familia. A pesar de esto, desarrolló grandes habilidades para la poesía debido a ser un ávido lector de la poesía clásica española.

Durante uno de los periodos más convulsos de la historia de España, la Guerra Civil Española (1936-1939), fue encarcelado. Durante su encarcelamiento escribió varios poemas célebres como "Nana de las cebollas" y terminó *Cancionero* y *Romancero de ausencias*. Tras el fin de la Guerra Civil Española en 1939, pasó por diversas cárceles, hasta llegar a Alicante, donde lo condenaron a pena de muerte, pena que fue conmutada y cambiada por 30 años de prisión. Debido a las pésimas condiciones carcelarias y torturas a las que fue sometido, falleció el 28 de marzo de 1942 a la joven edad de 31 años.

El rayo que no cesa es una de las obras célebres de Hernández Gilabert, siendo esta un espejo de sí mismo, de sus sentimientos y de su estilo literario. Hernández perteneció a la Generación del 27, un grupo de escritores, poetas y artistas españoles que surgió alrededor de 1927 para homenajear a Luis de Góngora en el tricentenario de su muerte. Estos se caracterizaron por unir la tradición literaria española

con las corrientes de vanguardia europeas, como el surrealismo, el futurismo y el creacionismo. Hernández, caracterizando así su poesía con el uso magistral de las metáforas, el rejuego entre lo intelectual y lo emocional, tocando temas de trascendencia humana, lo que le valió el apodo de "El poeta del pueblo".

Entre los poemas de *El rayo que no cesa* hay algunos que llaman especialmente la atención del público. Uno de ellos es el poema 2: "No cesará este rayo que me habita", en el que Hernández expresa un sentimiento profundo de melancolía comparado con un rayo interior por lo que se pregunta constantemente si algún día este dolor cesará. En este poema podemos ver algunos rasgos del romanticismo debido a la predominancia de las emociones y del determinismo, ya que el sufrimiento pareciera ser inevitable.

Otro poema significativo es el 5: "Tu corazón, una naranja helada", en este se expresa fuertes sentimientos hacia una persona especial cuyo corazón describe como una naranja fría, dulce y agria a la vez. A través del uso sensorial de la metáfora evidencia una de las características del modernismo, construyendo una imagen compleja del amor.

Asimismo, en el poema 7: "Después de haber cavado este barbecho" refleja su experiencia trabajando en el campo atendiendo las cabras de su padre. El barbecho es una técnica agraria que consiste en dejar la tierra reposar para recuperarse, funciona como una metáfora de sí mismo: así como la tierra descansa, él también necesita descanso de sus intensas emociones. En esta poema, todavía se ven ele-

mentos de su vida en el campo, como si fuera su destino, siendo esto un componente determinista, pues su origen campesino y la dureza de su contexto marcan su visión y sensibilidad.

Por último, en el poema 16: “Si la sangre, asi como el cabello”, Hernández usa un símil para comparar la sangre con el cabello. Afirma que si la sangre envejeciera y se volviera blanca como los cabellos, la suya sería totalmente pálida. Esta imagen refleja el dolor, el desgaste y el sentimiento de vejez prematura producto de su sufrimiento. Este tono emotivo y el sentimiento de inevitabilidad de la crudeza de la vida son elementos del romanticismo y determinismo,

El rayo que no cesa es un poemario espejo de su autor, mostrando los recovecos más profundos del sentir de Miguel Hernández. Mostrando sus sentimientos más puros, que como una naranja, dulce y amarga, nos da un néctar exquisito para el disfrute del lector.

LA PROFUNDIDAD LÍRICA DE MIGUEL HERNÁNDEZ

por Arquirys Cordero

A lo largo de la historia se han conocido muchas corrientes literarias que han marcado la humanidad por lo que son, una muestra artística de lo que está pasando en la sociedad del momento, estampando los sentidos humanos en letras que llegan a ser conocidas por décadas y generaciones. Este es el caso de Miguel Hernández, un poeta nacido en Orihuela en 1910 que se destacó con sus poesías brillantes, capaces de arrancar cualquier corazón que lo lea, lo cual lo llevó a ser parte importante de la literatura española del siglo XX. En su vida antes de la poesía se dedicó a ser pastor, abandonándolo a temprana edad por acercarse a su verdadera pasión, transmitir su sensibilidad única por medio de su trabajo.

El rayo que no cesa es una de sus obras por excelencia, poemario conocido por ser una muestra bastante descriptiva de lo que escribía Hernández, piezas conmovedoras que no necesitan de la extensión para cautivarte y sacarte un sentimiento a fin. Su género es bastante variado, si hablamos de seleccionar un movimiento y reducirlo a sus características para hablar de su obra sería imposible y le estaríamos imponiendo límites a su universo poético. Los movimientos literarios del Romanticismo, el Postromanticismo, el Realismo, el Naturalismo y el Determinismo son una base clave para desentrañar cada letra, cada metáfora, cada evolución expresiva que causa este autor español. *El rayo que no cesa* no es una

conjunción que se enmarca a una temática, sino una voz viva que clama por ser escuchada.

El primer movimiento que se relacionará con sus letras en el Romanticismo. La escritura de Hernández es bastante explosiva sin la necesidad de ser explícita, ni remontarse a una escena complicadamente descriptiva. Para este autor la pasión es importante, nos vemos una y otra vez sumergidos en poemas de amor desde distintos puntos de la historia. Lo que más se presenta en movimiento del romanticismo es la exaltación de las emociones y en estos poemas no hay uno que se quede a media cuando de expresión se trata, el amor se ve altamente anunciado, sin temor, sin delicadeza o timidez. Vemos al autor comparar la acción de besar con un "avispero", en ese sentido movido, agitado con un recado que perdura y se siente aún después. Hernández no es un hombre que oculta su pasión, en poema 20 usa la expresión "no me conformo; no ya es tanto y tanto idolatrar la imagen del beso y perseguir el curso de tu aroma. Un enterrado vivo por el llanto, una revolución dentro de un hueso, un rayo soy sujeto a una redoma". Es un infinito consumo de emociones donde la imagen viva del amante desesperado por volver con su amada es inevitable de tener. "Sal de mi corazón del cual has hecho un girasol sumiso y amarillo, al dictamen solar que tu ojo envía". El énfasis lo hace en observar cómo usa las palabras para mostrar su sentir tan fuerte que le ha llenado el corazón,

En el postromanticismo vemos algo similar, con una singularidad más íntima. Su tono es más triste, ya no habla de la amada, sino que de unos "ra-

yos que destruyen y no cesan “dormir solo” y “diferente penas que lo persiguen. El postromanticismo se encarga de traer lo melancólico y reflexivo a la poesía. Observamos una letra igual de expresiva e intensa, pero el control o el centro ya no es una persona nada de la que no puede escapar, sino una situación, un dolor que lleva arrastrando mucho tiempo, como un naufragio luego de meses y meses de playa.

El determinismo, composición filosófica que habla de cómo el humano tiene un solo final, todos y cada uno de nosotros lo conocemos desde el primer momento en el que nacemos y no podemos hacer nada para cambiarlo, solo aceptarlo. Hernández utiliza este elemento a la perfección, no porque para él sea un buen elemento literario al momento de escribir, sino que estas palabras son puramente suyas traídas desde una vida de esfuerzos y sacrificios que no parecían llegar a su fin. “Un carnívoro cuchillo, de ala dulce y homicida sostiene un vuelo y un brillo alrededor de mi vida” “Me llamo barro, aunque Miguel me llame. Barro es mi profesión y mi destino que mancha con su lengua cuanto lame ""Como el toro he nacido para el luto y el dolor, como el toro estoy marcado como un hierro infernal en el costado y por un varón en la ingle con un fruto”. Me gusta como usa la metáfora del toro para hablar de su destino. El toro es un animal marcado para una sola función, al igual en este caso el autor, marcado por un medio social que infunde tu condición en tu primer segundo de vida. El dolor del que se habla parece ser tan fuerte que sobrepasa su piel y se afila como el cuchillo que se comenta, relacionándose con la vida del autor quien vivió muchos años en pobreza con un

solo destino en mente sin poder salir de allí. Su origen humilde como pastor se ve reflejado en las letras del poema, como si el sufrimiento fuese su musa y el dolor está en sintonía con la inmensa necesidad de salir de allí, aunque el esfuerzo sea en vano, porque allí llega el naturalismo, una cuestión biológica, fuerza que se termina heredando.

En conclusión, para Miguel Hernández todos los eventos difíciles que vivió en su infancia y luego de esto no fueron una excusa para convertirse en una víctima, lo hizo un creador poderoso de su realidad. Su fuerza poética hace reflejo de todas las corrientes literarias como un eco que nos permite conocer su historia y vivencias. *El rayo que no cesa* nos enseña la vida desde el punto más real, desde el amor, la alegría, pero también la tristeza, un corazón roto y la muerte misma, que es totalmente inevitable. La profundidad de su lírica es pasión, herida y pureza.

INTERPRETACIÓN Y ANÁLISIS DE *EL RAYO QUE NO CESA*

Por Azalia Cuevas

El rayo que no cesa es una obra compleja y rica en matices, la cual refleja combinación de diversas corrientes literarias. El romanticismo, el modernismo y el naturalismo así como también la generación 27, las cuales se entrelazan en el poemario, mostrando una voz poética personal y única. Miguel Hernández logro crear una obra que sigue resonando con fuerza en nuestros días.

El rayo que no cesa, de Miguel Hernández, publicado en 1936, es una obra única donde el poeta muestra el amor, el dolor, la pasión, la rabia y la desesperación en cada expresión mostrada con intensidad en cada uno de sus versos. La naturaleza juega un papel importante en este poemario. No se trata de una naturaleza idealizada, sino de una naturaleza viva, que refleja los estados de ánimo del poeta. Los paisajes agrestes, los elementos tormentosos y los símbolos de la tierra se convierten en proyecciones de su interioridad. Hernández presta atención a la forma de sus poemas, buscando la armonía y la musicalidad en el lenguaje. Utiliza recursos como la aliteración, la rima y el ritmo para crear efectos sonoros que embellecen los versos. El poemario está lleno de símbolos que remiten a un mundo de sensaciones y emociones. El rayo, el barro, la sangre, el cuchillo y la tierra son símbolos recurrentes que adquieren significados complejos y sugerentes.

En algunos poemas, se puede apreciar una visión determinista del ser humano, como si estuviera predestinado a sufrir y fracasar. La idea de que el entorno social y la herencia biológica condicionan la vida del individuo está presente en algunos versos. Hernández no suaviza la realidad, sino que la muestra tal como es, con sus aspectos más crudos y dolorosos. El sufrimiento, la muerte, la injusticia y la miseria se describen sin disimulo. En otros momentos, el poemario transmite una visión pesimista de la existencia, como si la felicidad fuera inalcanzable y el destino del ser humano fuera el sufrimiento. Hernández, incorpora elementos de la poesía popular, como el romance y la copla, a sus versos, dándoles un tono cercano y auténtico. Aunque no se adhiere a las vanguardias de manera radical, Hernández experimenta con el lenguaje, la métrica y las imágenes, buscando nuevas formas de expresión.

El primer poema del libro introduce de inmediato el tono doloroso y apasionado que caracterizará todo el poemario. La imagen central ese "carnívoro cuchillo" que actúa como rayo persistente dentro del poeta simboliza una herida interior que no cesa, un dolor que parece tener vida propia. Miguel Hernández retrata el sufrimiento amoroso como una fuerza agresiva, casi animal, que atraviesa su existencia y lo obliga a mirarse desde la desolación. La comparación del rayo con un cuchillo revela una pasión que hiere más de lo que ilumina, un sentimiento que, lejos de traer plenitud, desgasta su alma y su juventud.

Por otro lado el poema VI profundiza en la experiencia del amor como un dolor que se vuelve memoria insistente. Aquí la voz poética se sitúa

frente a una ausencia viva: la persona amada no está, pero su recuerdo permanece con una intensidad casi física. Miguel Hernández recurre a imágenes de posesión y desgarro para mostrar que el amor perdido continúa habitando al poeta, como si su huella fuera imposible de borrar. En este sentido, el poema explora la paradoja de un sentimiento que, aun interrumpido, continúa ardiendo "sin tregua", convirtiéndose en una presencia que hiere tanto como consuela

Finalmente, *El rayo que no cesa* es un testimonio de la madurez temprana de Miguel Hernández, quien, a pesar de su juventud en el momento de su publicación, logró construir una obra de enorme profundidad emocional y formal. Su poesía combina la pasión romántica, la crudeza del naturalismo, la musicalidad del modernismo y la creatividad metafórica de la Generación del 27, dando como resultado un poemario único en la literatura española. Más que un libro sobre el amor, es una reflexión sobre la condición humana, sobre la vulnerabilidad del ser y sobre la imposibilidad de escapar a los sentimientos que nos definen.

LA MEJOR POESÍA SALE CUANDO EL RAYO NO CESA

Por Daris Mical Gómez Asencio

Miguel Hernández no es un poeta cualquiera. Su historia lo explica todo. Fue un joven de Orihuela, pastor de cabras con poca formación académica, pero con un gran interés por la poesía. Era un autodidacta puro. Su vida gira entre la tierra áspera que lo vio nacer y los círculos literarios de Madrid que a veces lo miraban por encima del hombro. Este tuvo una vida marcada por la tristeza y el sufrimiento al perder a su primer hijo de 11 meses, a su mejor amigo Ramón Sijé y ser encarcelado y alejado de su esposa e hijo quienes no poseían lo suficiente para sustentarse, la Guerra Civil le partió la vida en dos, y termino muriendo en la cárcel, enfermo, con solo 31 años. Toda esa rabia, esa pasión y ese dolor acumulado son los elementos que forman *El rayo que no cesa*. Este libro no es solo una colección de poemas de amor es también, el diario de un hombre que siente un cúmulo de emociones desgarradoras y escribe con la sangre de sus propias heridas.

El título ya lo dice todo. Un rayo es algo instantáneo, violento, que ilumina y quema a la vez. Que no cesa es la parte más terrible pues, no es un golpe y ya está. Es un dolor constante, una descarga eléctrica que no te abandona. Eso es el amor para Miguel Hernández en este libro: una fuerza que lo alcanzó de repente como un rayo y que se ha quedado clavada en su corazón para siempre sin cesar. No es un amor dulce, es una condena. Es la obsesión que lo define y lo destruye al mismo tiempo. Este concepto es puro

romanticismo, pero llevado al extremo. No es el romanticismo de las novelas bonitas, es el de la fatalidad, el del destino que te marca a fuego de forma indeleble.

Lo más impresionante del libro es que todo este sentimiento abrupto que rodea al escritor está encerrado en sonetos. Un soneto es una forma poética muy estricta: catorce versos con una rima perfecta. Es como una jaula de oro. Y dentro de esa jaula, Hernández mete un toro salvaje que empuja. El concentrado de este libro es la tensión entre la forma perfecta del modernismo y el contenido desesperado del romanticismo, y es precisamente eso lo que hace que los poemas te revuelvan por dentro.

Este poemario ciertamente es maravilloso tiene unas metáforas que sirven para ampliar la manera en cómo interpretamos los escritos y a su vez nos hacen apoderarnos de las emociones que el poeta está sintiendo, en muchas ocasiones dándole belleza a un objeto inanimado, en otra exaltando el cuerpo humano y el uso de ciertos frutos como el limón y la naranja para relacionarnos con dolor y la indiferencia. Algunos ejemplos concretos son: Hernández (1936): "Como el toro he nacido para el luto y el dolor, como el toro estoy marcado por un hierro infernal en el costado y por varón en la ingle con un fruto." (p.23)

Este es, para mí, uno de los poemas clave. Aquí, el poeta se identifica con un toro. No es una metáfora bonita más bien es una declaración de identidad. El toro es un animal fuerte, vinculado a la tierra mostrando elementos del realismo, pero destinado a

la tragedia. Este posee características claves del determinismo cuando se describe como el toro, nacido para sufrir además esta idea del destino trágico se le atribuye al romanticismo. Se ve a sí mismo como un héroe condenado desde su nacimiento. La metáfora del toro como la esencia del poeta es brillante y audaz, propia de la vanguardia del 27 ya que fusiona lo popular con una idea culta y filosófica. Cuando el poeta se refiere al hierro infernal está hablando de una herida muy real. No habla en abstracto, habla de su cuerpo. Esto conecta con la posterior Generación del 36, que habla del hombre concreto, con su cuerpo y su dolor.

Hernández (1936): "Un carnívoro cuchillo de ala dulce y homicida sostiene un vuelo y un brillo alrededor de mi vida." (p. 1) Este soneto es brutal. El amor no es un sentimiento, es un cuchillo y la amada Josefina es quien lo empuña. Si prestamos atención a el lenguaje. "Ala dulce y homicida" es una contradicción preciosa y terrible. El cuchillo vuela, tiene un brillo. Está tomando un objeto violento y lo está haciendo casi bello, estilizado, como harían los modernistas. La idea de que la persona amada es tu asesina es el clímax del amor fatal muy propio del romanticismo pues este expresa como la pasión lo aniquila.

Podemos identificar elementos de la Generación del 27 con la metáfora extendida el amor es igual a el cuchillo, es un recurso típico de esta generación. Es una imagen que se desarrolla a lo largo de todo el poema con una lógica interna y aplastante.

El último ejemplo que quiero resaltar es: Hernández (1936) "Me llamo barro, aunque Miguel me llame". (p. 15) Este verso, de otro de sus poemas, es

una confesión desgarradora. Aquí se ve clarísimo el Realismo y la conexión con la tierra. Barro es lo más humilde que existe, es la materia prima del campo. Él se despoja de su nombre Miguel para definirse por su esencia más baja y terrenal. Es la antítesis del poeta divino; es el poeta hecho de lodo. Esto ancla su dolor no en el cielo, sino en el suelo que pisa, un tema que luego explota en la Generación del 36 con su poesía desgarrada y humana.

El rayo que no cesa funciona porque Miguel Hernández no se limitó a copiar estilos. Él los vivió. El Romanticismo no era una pose para él, su vida era dramática y pasional. El Modernismo no era solo adornar; era la herramienta para darle una belleza terrible a su sufrimiento. El Realismo no era una técnica, era su biografía, era el barro que habitaba bajo sus uñas en sus primeros años de vida. La influencia de la Generación del 27 le enseñó a introducir todo lo que sentía en metáforas y a usar formas clásicas con un ritmo nuevo. Y todo ello anuncia la Generación del 36 porque es la poesía de un hombre que ya siente el mundo derrumbándose a su alrededor.

No cabe dudas que leer este libro es presenciar los sentimientos de un hombre, herido que escribe con el corazón. Cada soneto es la prueba de que la mejor poesía nace cuando el autor no puede evitar escribirla, cuando el rayo que lleva dentro no cesa de exigir salir, aunque sea para consumirlo a él mismo. No es un libro que se lea con la cabeza, más bien se hace con el alma. Y por eso, tantos años después, sigue golpeando con la misma fuerza.

EL IMPACTO DEL RAYO

Por Rafael Paz

El siguiente artículo tiene el propósito de analizar mediante diversas ópticas literarias, la obra considerada como el Magnum Opus de la vida literaria del español Miguel Hernández, *El rayo que no cesa*. El escritor nació en Orihuela el 30 de octubre de 1910. Creció en una familia de escasos recursos, tuvo que abandonar los estudios para trabajar. Sin embargo, mantuvo un interés muy vivo por la poesía, el cual fue desarrollando a medida que fue conociendo más y más la poesía clásica en su pueblo. Eventualmente, inicia a formar parte muy activa de la tertulia literaria en su pueblo, en este espacio conoce a una persona con la que establecería una gran amistad, Ramón Sijé. Esta amistad formaría de gran manera la identidad literaria de Miguel Hernández ¿Por qué? Pues Hernández era un autodidacta que tenía un gran interés por la poesía, sin embargo, no tenía una formación formal. Sijé, sí gozaban de una educación más profunda en cuanto a temas literarios, filosóficos e intelectuales. De esta manera, la figura ya establecida sirvió como una especie de mentor para el joven Miguel Hernández. Es decir, Sijé le dio acceso a libros y escritores que no habría conocido tan pronto como algunos autores del Siglo de Oro Español y de las vanguardias. También, lo conectó con círculos literarios de Orihuela. Y por último, lo ayudó a consolidar una disciplina de lectura y escritura. Vale resaltar también que una de sus creaciones literarias más populares, la joya del poemario *El rayo que no cesa*,

la Elegía a Ramón Sijé, escrita por la muerte de Sijé, es una de las piezas más emotivas y conmovedoras de su obra. En su adultez temprana, alrededor del año 1930 es que inicia ya a tomar fuerza en el medio literario luego de varios viajes a Madrid, según el Instituto Cervantes en línea (2022):

Ya establecido en Madrid, trabaja como redactor en el diccionario taurino *El Cossío* y en las *Misiones pedagógicas* de Alejandro Casona; colabora además en importantes revistas poéticas españolas. Escribe en estos años los poemas *El silbo vulnerado* (1934), *Imagen de tu huella* (1934), y el más conocido: *El rayo que no cesa* (1936).

En la década de los años 30 en España, estuvo muy activo y escribió y publicó el grueso de su obra. Cuando termina la Guerra Civil Española, en marzo del 1939, Hernández intenta a huir a Portugal, pero en mayo la policía portuguesa lo devuelve a España y en septiembre del mismo año el régimen Franquista lo encarcela por su afiliación política hacia la República. Se le condena a pena de muerte, con la expectativa de que cumpla 30 años, sin embargo, en el 1942 este muere de tuberculosis que es atribuida a las terribles condiciones de vida en la que se encontraban los convictos de la prisión de Alicante.

En cuanto al análisis fue mencionado que se tomarían diferentes ópticas para llevar este a cabo. Con ópticas se refiere a las corrientes y convenciones literarias sobre las cuales se interpretarán algunos de los poemas de esta obra. Se tomarán en cuenta las corrientes y convenciones culteranistas, conceptistas, románticas, y realistas dentro de las composiciones poéticas.

Un carnívoro cuchillo es el primer poema de la obra, en este el poeta siente un dolor punzante en su costado que lo persigue sin cesar. A causa del dolor siente su sien reventándose y canas en su corazón. El sufrimiento lo acompaña a todas partes. ¿Qué se evidencia? Lo primero que se puede resaltar es el uso de un lenguaje elevado que utiliza libremente las figuras retóricas como metáforas para referirse al dolor como cuchillo y a inestabilidad y sufrimiento como un rayo. Se ve una fuerte exaltación de las emociones, convención que es usualmente considerada romántica, también abunda un sentir de hastío y melancolía propio del modernismo. A pesar del uso abundante de un lenguaje elevado y las figuras retóricas utilizadas, el autor es capaz de transmitir su mensaje claramente con sus letras.

La segunda composición abre con el siguiente verso: "¿No cesará este rayo que me habita el corazón de exasperadas fieras y de fraguas coléricas y herreras donde el metal más fresco se marchita?". (p. 13) Evidentemente, sigue el hilo temático que plantea en el primer poema, sigue el rayo que representa inestabilidad, sufrimiento y dolor. Pareciera ser que se refiere todavía al mismo dolor, pero en esta composición revela algo sobre su origen: "Este rayo ni cesa ni se agota: de mí mismo tomó su procedencia y ejercita en mí mismo sus furores." (p. 13). Es como si Hernández quisiera decir que él mismo tiene una responsabilidad en crear ese dolor e inestabilidad que no lo sueltan. En cuanto a las convenciones vistas es válido de nuevo asociar con la corriente romántica y modernista, se visualiza una gran individualización en la que se construye el sentimiento del dolor como

un ente vivo que en este caso es personificado a través del rayo.

El tercer poema es titulado "Guiando un tribunal de tiburones" y la primera estrofa dice lo siguiente: "Guiando un tribunal de tiburones, como con dos guadañas eclipsadas, con dos cejas tiznadas y cortadas de tiznar y cortar los corazones," (p. 14) El autor sigue diciendo que la persona dueña de su corazón y de su amor ha entrado en este e hizo crecer raíces avariciosas que toman todas sus pasiones. En este poema Hernández no solamente habla de amor, sino de posesión, temática que se ve claramente ejemplificada con el siguiente verso: "Sal de mi corazón del que me has hecho un girasol sumiso y amarillo al dictamen solar que tu ojo envía" (p. 14). En este verso Hernández utiliza una doble metáfora, la primera es su corazón comparado con un girasol y la segunda es el ojo del sujeto de su amor con el sol, construyendo así el sentido de la frase que es como si la mirada del sujeto de su amor aviva su frágil corazón. Sin embargo, cierra el poema clamando cierta insatisfacción en su situación actual, sintiéndose como "un martillo harto de golpear en la herrería." (p. 14). Las convenciones que se pueden señalar pertenecen a las románticas, gran sentido de individualismo y una exaltación de los sentimientos propios a lo largo del poema, también reconociendo el juego y alto arte con las palabras que se pueden atribuir al modernismo y al culteranismo.

La cuarta composición se llama "Me tiraste un limón", este poema narra un acto hecho por una dama que despierta en el autor un sentir cálido, pero al ver la sonrisa de la dama cuando ve que el autor

muerde el limonazo amargo, este narra como la ansiosa calentura en su sangre se convirtió en una pena deslumbrante en su pecho. El hecho de tirar el limón pudiese bien retratar cualquier acto hecho por la joven amante para de una manera captar la atención del autor, sin embargo, ella sabe muy bien que lo que da es amargo, y ahí empieza el juego entre ambos y los significados empiezan a tomar otras dimensiones. Por ejemplo, el gesto hecho sobre el cuál se tiende la metáfora de tirar un limón se vuelve en las estrofas consecuentes un acto físico que crea en la voz poética un sentimiento de amargura relacionado con el limón. Esta composición depende completamente del reconocimiento del limón como una alegoría y un símbolo. Es alegoría porque un gesto simple (tirar un limón) es responsable de construir una estructura emocional completa (herida amorosa, erotización del dolor, desigualdad afectiva). Mirando el poema de esta forma, se puede afirmar que tiene grandes elementos de la corriente modernista, como la sinestesia que juega con la palabra amargura, mezclando el sabor del limón con cómo se siente a la vez el toque físico entre los actores poéticos, además de que se siente una sensualidad palpable en las últimas dos estrofas que culmina en un sentir melancólico.

"Tu corazón, una naranja helada" (p. 16). Este es el primer verso de la quinta composición de esta obra. En sus letras se observa que el poeta está comparando dos corazones durante el poema, el primero que menciona es al del sujeto de su amor, que se asume que es una dama. Esta tiene el corazón como una naranja helada, metáfora hecha con el propósito de decir que el corazón de la dama es frío e

impenetrable. En la segunda estrofa, Hernández utiliza la figura del paralelismo, inicia la estrofa con el verso "Mi corazón, una febril granada" (p. 16). De esta manera, Hernández le deja saber al receptor poético que en la dinámica de la voz poética y la dama, el primero tiene un corazón más volátil, más abierto a sus emociones y por deducción, más frágil. Mientras que la última tiene un corazón mucho menos accesible que este, la voz poética cuenta en la tercera estrofa que fue muy decepcionante llegar al corazón de la dama y ver que lo único que había en su lugar era simplemente "un hielo de irreductible y pavorosa nieve!". (p. 16). En definitiva, este poema hace una gran ejemplifación de las convenciones románticas, modernistas y culteranistas. Es evidente el alto sentir emocional y melancólico propio de las convenciones románticas y modernistas, acompañado del gran uso de lenguaje para construir figuras que se asocia con lo culteranista.

Para concluir, la última composición que se analizará será la Elegía a Ramón Sijé. Lo primero que se debe establecer es que la muerte de Sijé fue un hecho inesperado que impactó fuertemente a Hernández. Una de las cosas que se retratan en las letras de esta elegía es propiamente ese factor de lo inesperado que se vio en el hecho real que inspira este escrito, se ve esto en estas dos estrofas: "Yo quiero ser llorando el hortelano de la tierra que ocupas y estercolas, compañero del alma, tan temprano." "Un manotazo duro, un golpe helado, un hachazo invisible y homicida, un empujón brutal te ha derribado." (p. 45). Los elementos que son utilizados para denotar este sentir es el tan temprano y el uso de la frase un

empujón brutal, es decir fue algo completamente repentino que roba a Hernández de la presencia de su querido compañero. Dolor no es el único sentimiento que se encuentran en las letras de la composición, también se ve claramente la ira: "En mis manos levanto una tormenta de piedras, rayos y hachas estridentes sedienta de catástrofes y hambrienta." (p. 46) en esta estrofa vemos como el dolor se convierte casi en una arma, en una tormenta dentro de las manos de Hernández gracias a la ira. Lo más hermoso del poema es que a pesar del dolor, ira y tristeza que sin duda fueron las emociones que sirvieron de vehículo para escribir esta elegía, termina con un sentir melancólico que evoluciona de todos los sentimientos anteriormente nombrados. Todo eso se convierte en un simple querer el conversar con su compañero del alma otra vez, al final de todo cuando gracias a la muerte sean reunidos otra vez. En esta composición se observan convenciones de todas las corrientes mencionadas, se ve la melancolía y el hastío del modernismo, creando casi un escapismo, las costumbres culteranas utilizando un lenguaje florido que construye con lo figurativo, la exaltación de los sentimientos del romanticismo y también, el recordatorio mortal del realismo acompañado del determinismo que viene del naturalismo. Moraleja principal, la muerte le llega a todos, el dolor le llega a todos, todos morirán, pero el día que suceda, se podrá conversar con los compañeros del alma de nuevo, hasta el infinito y más allá.

Con estos seis poemas tomados como muestra de *El rayo que no cesa* se evidencia claramente el

gran manejo del lenguaje y sus figuras que tiene Miguel Hernández. La habilidad que tiene para retratar y personificar al dolor y la decepción son inigualables y sin rival. Lo más impresionante es como es capaz de tomar algo de cada movimiento que vino antes de él y aplicar sus convenciones exitosamente a su estética. Se muestra como un maestro de los movimientos literarios.

ARTÍCULO SOBRE *EL RAYO QUE NO CESA*

Por: Kevin Jr. Peralta

Imaginen un libro de poesía donde cada página suena a queja, a herida abierta. Donde el amor no es algo bonito y tranquilo, sino una fuerza que destroza por dentro. Eso es *El rayo que no cesa* de Miguel Hernández. Es como un grito hecho palabra, y para entenderlo, vamos a verlo como si fuera una receta donde el poeta mezcla ingredientes de distintas épocas para crear algo único y muy interesante.

Miguel Hernández no era un señor de ciudad. Era un pastor que se hizo poeta, un hombre con los pies en la tierra y la cabeza llena de versos. Este libro, publicado en 1936, habla sobre todo de un amor que duele. El título lo dice todo *El rayo que no cesa*. Piensen en un relámpago que en vez de pasar rápido, se queda para siempre dentro de ti, quemándote. Eso es el amor para el poeta en este libro una obsesión, una herida constante.

Una de las influencias más claras es el Romanticismo. ¿Recuerdan esas historias de personajes atormentados, solitarios, que sienten todo con una intensidad enorme? Miguel Hernández es así, pero con menos drama y más realidad. Su sufrimiento no es solo del alma, es físico. Él lo dice, el amor es como un "carnívoro cuchillo" que le está picoteando el costado. No es solo que esté triste; es que el dolor lo siente en el cuerpo. Es un romántico, pero con las uñas sucias de tierra.

Aunque Miguel Hernández se suele meter en el mismo cajón que los poetas de la Generación del

27 (como Lorca o Alberti), en él hay mucho de la Generación del 98. Esos escritores se obsesionaron con el "alma" de España, con sus pueblos y su paisaje. Hernández no necesitaba obsesionarse, él era ese paisaje. En sus poemas aparecen animales como el toro, plantas, herramientas del campo... Pero no como decorado, sino para explicar lo que siente.

Por ejemplo, se compara con un toro "Como el toro he nacido para el luto". El toro representa la fuerza, pero también el destino trágico, el ser destinado a sufrir y a morir en la plaza. Es una imagen muy española, pero él la usa para hablar de su propio corazón.

Los poetas del 27 eran unos genios mezclando lo antiguo y lo nuevo. Aprendieron de los poetas clásicos, pero también de las vanguardias (esas corrientes artísticas raras y modernas). Hernández hace lo mismo: escribe muchos de sus poemas en sonetos, una forma poética muy antigua y estricta, pero lo que dice dentro de ese molde es supermoderno y sorprendente.

Usa metáforas que te dejan con la boca abierta. ¿El amor es como un rayo? Sí, pero también es un pájaro de presa, un metal al rojo vivo. La mujer amada no es solo hermosa; a veces es un "limón amargo" que le tira, o su piel es un "cardo". Juega con las palabras para que entendamos que el amor puede ser maravilloso y doloroso al mismo tiempo.

También hay algo del Modernismo, ese estilo de poetas que usaban palabras muy bonitas y musicales para hablar de cosas exóticas y lujosas. En Hernández hay musicalidad y a veces habla de "oro" o "nácar", pero de repente lo mezcla con "barro". Él

mismo se define, “Me llamo barro aunque Miguel me llame”. Se siente humilde, terrenal, manchado por el sufrimiento. Es un modernismo que no huye de la fealdad, sino que la convierte en poesía.

Si hay un poema en este libro que todo el mundo debería leer, es la “Elegía” que le escribió a su amigo Ramón Sijé cuando este murió joven. Aquí se juntan todas las influencias, pero lo que prevalece es un dolor tan real que duele leerlo. El poeta tiene tanta rabia y tanta pena que dice: “Quiero escarbar la tierra con los dientes” para encontrar a su amigo y besarlo “la noble calavera”. Es una imagen fuerte, visceral, pero que todos podemos entender. Es el grito de cualquiera que ha perdido a alguien que ama. Usa la forma poética más culta para decir algo que sale directo de las tripas.

El rayo que no cesa es un libro especial porque Miguel Hernández fue un poeta puente. Fue un hombre del pueblo que supo aprender de todas las escuelas literarias sin traicionar su propia voz. Tomó cada parte de cada ciclo y con todo eso, cocinó una poesía que no es solo para estudiar, sino para sentir. Nos habla del amor que duele, de la amistad que se rompe, de la lucha contra un destino difícil. Es un libro que, aunque tenga casi 90 años, sigue sonando moderno y verdadero, porque habla del corazón humano con unas palabras que no pasan de moda.

TRADICIÓN Y VANGUARDIA: EL LEGADO DE MIGUEL HERNÁNDEZ

Por Denis Chantal Romero

Hay quienes nacen con duende, un encanto misterioso y esa capacidad única de transmitir emociones a través del arte en sus diferentes formas; el poeta español Miguel Hernández es un claro ejemplo de ello. Nació en Orihuela el 30 de octubre de 1910 en el seno de una familia humilde, por lo que se vio obligado a abandonar la escuela temprano para trabajar y apoyar económicamente a su familia, sin embargo, esto no mermó su gran capacidad para escribir, ya que fue un autodidacta que se nutrió de la poesía clásica española.

Sus primeras publicaciones fueron en 1930, en las revistas *El Pueblo* de Orihuela y *El Día* de Alicante. Más adelante, se mudó a Madrid, donde continuó publicando sus poemas. Entre las obras que publicó allí se encuentra el emblemático poemario *El rayo que no cesa*, publicado en 1936. Este libro está compuesto por 28 poemas y una desgarradora pero hermosa elegía dedicada a su gran amigo y colega literario Ramón Sijé, esta célebre composición de Hernández está minada de símbolos que, superficialmente, podría parecer simples recursos para añadir belleza a los escritos; sin embargo, su propósito es más profundo, por lo que intentaremos desentrañarlos, aunque advierto, con una torpeza no deseada.

En primer lugar, existe un componente biográfico en muchos de los poemas que resulta difícil pasar por alto. Miguel Hernández, quien trabajó

como pastor de cabras en su adolescencia, proyecta su contacto con la vida rural a lo largo de toda su obra. Este vínculo con lo agrícola se hace presente especialmente en los poemas 3 y 7. En el primero, emplea la imagen de la guadaña, una herramienta utilizada para segar, que en el contexto del poema simboliza una profunda herida en el corazón; con esta elección, comparte con otros autores del 27 el uso constante de la metáfora y los metales.

En el segundo poema, el elemento central es el barbecho, una técnica que consiste en dejar descansar la tierra para recuperar su fertilidad. Hernández aprovecha este concepto para construir una metáfora sobre la vida del hombre pobre. En la primera estrofa: "Después de haber cavado este barbecho / me tomaré un descanso por la grama, / y beberé del agua que en la rama / su esclava nieve aumenta en mi provecho", se alude al reposo tras el duro trabajo; sin embargo, este descanso es temporal, como lo sugiere la última estrofa: "Y otra vez, inclinando cuerpo y mano, / seguirá ante la tierra perseguido / por la sombra del último descanso". Al final, el autor indica que el verdadero descanso será la muerte, que interrumpirá para siempre las largas y laboriosas jornadas.

Por otro lado, se aprecian muchas de las características distintivas del modernismo en varios poemas, por ejemplo, en los poemas 11 y 25. En el primero, el verso "yo te libé la flor de la mejilla" refleja la sensualidad a través de lo sensorial, que es una de las características principales de este movimiento; esta característica se evidencia aún más en el siguiente verso del segundo poema: "exasperado

llego hasta la cumbre de la isla de tu pecho, / y lo rodeo de un ambicioso mar".

Asimismo, se presenta la melancolía y el hastío en el poema 13, como en los últimos versos de la última estrofa: "de nostalgia me tienes inclinado / medio cuerpo hacia mí, medio cuerpo hacia el hoyo". Por otro lado, también comparte con los modernistas un uso exquisito del lenguaje, que se aprecia en todos los poemas.

Además, es posible identificar ciertos atisbos romanticistas y posromanticistas, aunque de forma menos prominente. Si bien el Romanticismo suele asociarse con ideales nacionalistas (una vertiente que los autores del 27 no compartían), en poemas como el 23 y el 26 se presenta a través del toro, representación de la masculinidad y la fuerza, pero también un símbolo muy conocido de la cultura española. Lo posromanticista se refleja en la introspección y una genuina comprensión del yo, como ocurre en la última estrofa del poema 20: "Un enterrado vivo por el llanto, / una revolución dentro de un hueso, / un rayo soy sujeto a una redoma", que recuerda a Rosalía de Castro en su, "Aunque mi cuerpo se hiela, me imagino que me quemo".

Asimismo, en la poesía de Hernández se manifiesta un cierto naturalismo expresado a través del determinismo, presente en muchos de sus poemas (incluido El niño yuntero, aunque no forme parte de esta colección), que reflejan la predestinación del hombre pobre a vivir en la pobreza. Esta visión pesimista podría estar condicionada por la propia situación económica de Hernández, marcada por la escasez durante gran parte de su corta vida.

Por último, la pieza que cierra el poemario es la elegía dedicada a Ramón Sijé, un poema desgarrador que expresa de manera cruda pero honesta la sensación de perder a un ser querido. Al pensar en obras similares, viene a la mente Coplas por la muerte de su padre de Jorge Manrique. Aunque ambas son obras maestras, la visión de la muerte en Miguel Hernández difiere notablemente de la de Manrique. Para este último, la muerte es un fenómeno inevitable y natural, mientras que para Hernández representa una separación definitiva. Esta diferencia se explica porque Hernández no era religioso (a diferencia de Manrique); por lo tanto, la muerte simboliza el fin absoluto de la existencia, transmitiendo así una profunda desolación.

En resumen, la poesía de Hernández es riquísima y recoge lo más característico de los grandes movimientos que antecedieron a su generación; sin embargo, es completamente única en su clase, equilibrando lo clásico del pasado con la frescura de las vanguardias de su época. Sin lugar a duda, hay quienes nacen con una capacidad casi sobrenatural para crear, poniendo en palabras las emociones más sencillas y también aquellas con las que se siente un nudo en el pecho. Miguel Hernández, en definitiva, puede considerarse como uno de los poetas españoles más importantes del siglo XX, y su legado será recordado por todos los que tuvieron el privilegio de leer sus versos.

EL RAYO QUE NO CESA

Por Federico Sánchez

El poemario *El rayo que no cesa*, de Miguel Hernández, pertenece a la Generación del 27 pero también arrastra componentes de los movimientos anteriores que tuvieron auge en Europa. El principal de los movimientos que permea el poemario completo es el romanticismo en su visión más profunda en conjunto con el modernismo. Sí, el poemario trata de amor pero, al igual que en romanticismo, este se utiliza para explorar la forma máxima y pura de la emotividad del individuo.

Es clave identificar algunos poemas clave para entender el sentido global del poemario y como sirve de ejemplo perfecto para los elementos del romanticismo y especialmente del naturalismo. El poema que abre las puertas al poemario habla sobre un cuchillo que hace una herida en el costado del hablante lírico. En la segunda estrofa este cuchillo es renombrado como un rayo que picotea y nos podría ofrecer la impresión de que este es el elemento que nombra al poemario: el dolor. Si tomamos esta perspectiva podríamos tener una lectura superficial del resto del poemario, así como una noción parcial de sus componentes románticos. El dolor es un sentimiento y, como menciona la octava estrofa, la muerte es su único escape; pero la exploración que hace Miguel Hernández va más allá de un simple dolor incidental.

El segundo poema añade un nuevo elemento: la procedencia del rayo. Aquí menciona como este

brotó del mismo hablante lírico, lo cual cambia la perspectiva que nos presentaba el texto con el que inicia Miguel Hernández. El rayo no es un elemento externo, sino que es algo que surge de la misma persona. Si el rayo es meramente sufrimiento, cómo se podría pensar en primera instancia, entonces ¿por qué surge desde dentro? Aquí es donde inicia a presentarse la complejidad del mensaje de Miguel Hernández. El dolor del que habla no proviene de una realidad externa sino que halla sus orígenes dentro de sí. El pensamiento romántico del yo poético y la supremacía de la subjetividad presentaba al ser humano como un ente emocional cuyo mundo podía sólo ser explorado de forma plena por sí mismo, apropiándose de la naturaleza, el pasado y elementos externos para construir su propio significado.

Es en el quinceavo poema donde considero que reside el significado del poemario, ilustrando de manera directa la cuestión ya mencionada. El poeta se llama a sí mismo barro, incluso reconociendo su propia identidad al nombrarse. El adoptar una postura de primera persona ya nos coloca en un marco romántico más si seguimos escarbando veremos que esta ilustración expresa no sólo la percepción que él tiene de sí, sino también de la que él ha permitido que los demás construyan sobre él. Aquí él se condena, siguiendo el determinismo que caracteriza al naturalismo, a ser barro (un ente que solo ensucia, que no merece ni siquiera ser pisado). Él reconoce sus propios deseos, pero se considera inmerecedor de aquello que anhela. Busca ser amado, admirado y querido y a la vez

entiende que no merece nada de esto pues parte de la premisa que su mera presencia es indeseable. El hablante lírico no solo sabe que será despreciado, sino que cuando menciona que "para que tu impasible pie desprecie / todo el amor que hacia tu pie levanto" nos revela que lo hace precisamente para mantenerse en esta condición de ser inmundo.

Al final de este poema número 15 presenta, entonces, un giro de la actitud del hablante. Este habla, como un presidiario, del momento donde sea libre y tome represalias contra su carcelero. Advierte a su narratario como podría hartarse de su condición de ser inmundo y se elevaría hasta hundirse en la misma condición. Es fascinante ver como la estrofa número 11 menciona en los elementos de expresión de este barro al elevarse "y estalle y truene y caiga diluviado" pues *El rayo que no cesa*, que ya ha sido determinado como algo interno y no externo, está presente en estas dos caras del hablante. Aquello que atormenta al poeta en la primera parte del poema número 15 y aquello que le motiva a levantarse no es algo externo, ni el dolor del amor. *El rayo que no cesa* es la condición humana de ser un ente emocional. Es la atadura que este tiene a sentir, conectar y no ser capaz de desapegarse de aquello que le rodea. Ese es el cuchillo que picotea al costado que existe desde el génesis de la humanidad. Es lo fatal de lo que hablaba Darío en el modernismo, es lo que existe en el fondo de cada poema triste y alegre. Se podría visitar cada poema del poemario y encontraríamos precisamente la emotividad como una fuente de calamidad.

El poemario ofrece como solución constantemente la respuesta que ya daba el romanticismo en el siglo XIX: la muerte. La segunda genialidad que se encuentra en el poemario no es tan solo en su exploración del verdadero origen del sufrimiento, sino en cómo esta misma cualidad nos encadena y se retroalimenta a sí misma. No es coincidencia que este poemario acabe con uno de los textos más desgarradores de la lengua española.

La "Elegía" a Ramón Sijé es, tal vez, el poema más bello y complejo de todo el poemario pues este hablante lírico que se lanza al suelo en el poema número 15 y desea la muerte como solución a su condición en el poema número 1 ahora se ve cara a cara con la misma al llevarse a su mejor amigo. Aquí le vemos enfadarse y deshacerse frente a nosotros, conjurando su propia emocionalidad al mencionar cómo "En mis manos levanto una tormenta/ de piedras, rayos y hachas estridentes". Su misma condición, su rayo, ahora le lleva a dolerse por la pérdida de su amigo y, en lugar de motivarle a seguirle, le lleva a odiar la muerte que antes deseaba. Esta obra de Miguel Hernández es, simplemente, fascinante. Demuestra una exploración profunda y compleja del yo, característica del romanticismo, y la presencia de un determinismo y simbología pertenecientes al naturalismo donde nuestro destino futuro es, lo queramos o no, la muerte y nuestra condena perpetua es la carga de nuestros corazones.

LAS FIGURAS DE EXPRESIÓN LITERARIA DE MIGUEL HERNÁNDEZ EN *EL RAYO QUE NO CESA*

Por Yariana Vásquez

Miguel Hernández, en su libro *El rayo que no cesa* (1936), nos brinda una muestra de la particular fusión que se da entre su representación artística y literaria de los versos, el ritmo de los versos y una complejidad retórica muy marcada, característica del Siglo de Oro. Este es un libro en que se presenta el amor como una fuerza desgarradora donde se muestran representaciones del dolor, con un toque de erotismo y culpa. El poema fluctúa en lo que es el yo poético completamente deshilachado, que se encuentra envuelto entre una herida perpetua y la entrega absoluta; trata de las confesiones de alguien que es atormentado por el tiempo y lo que se supone es lo más hermoso, el amor.

Al analizar poemas, no solo es necesario desentrañar el significado metafórico de cada verso, sino que es de importancia identificar la diversidad de recursos verbales que se pueden recopilar en el poema y que tienen la finalidad de darle un sentido e intensidad a estos pensamientos y expresiones escritas. No es hasta ese momento en que nos damos cuenta de la fuerza poética que tiene un escritor, pues ha de verse reflejado en el uso estratégico de los recursos; y dando una mirada a los escritos de Hernández, se puede percibir el uso de tres recursos: la personificación, que le da vida a objetos inertes o inanimados

para reflejar el estado emocional que pretende presentar a través del yo lírico; el símil, que establece una vinculación clara entre una realidad intrínseca y el exterior; y el hipérbaton, que se encarga de distorsionar la sintaxis con el objetivo de darle prioridad al ritmo, el énfasis y transformación del significado.

En el poema 1, vemos cómo se representa la personificación, donde presenta "el cuchillo" peligroso, amenazante, no como un objeto inamovible, sino como un ser animado entrelazado con la asociación de un destino fatal. Se le atribuye la palabra "carnívoro" y lo de "sostener un vuelo" como si tuviese la capacidad de transformarse en un ser depredador y alado, denotando una presencia hostil y palpable, que tiene la capacidad de realizar una acción biológica como la de "anidar", sin embargo la manera en que hiere es de forma espiritual, convirtiendo el dolor en un espacio donde residirá permanentemente.

El poema 5 se asemeja al anterior, ya que habla de la desesperanza de un amante y se transmite hacia un objeto simple, proyectando al amante como un simple objeto. No obstante, también le da al "pañuelo" un sentido humanizado ya que cuando habla de "pañuelo sediento" expresa una cualidad humana para expresar una extrema necesidad insatisfecha del mismo poeta. Podemos ver cómo el pañuelo tiene un desesperado anhelo de saciar la sed de lágrimas que lleva. Esta transferencia de emociones a la que se lleva el objeto, vincula el sufrimiento del poeta plasmado en el libro y el drama del elemento inanimado al que se le está dando vida. Aunque, por otro lado, a pesar de que Hernández tiene cierta preferencia en el

uso de las metáforas, el símil que es utilizado en el libro resulta contundente en los momentos clave de los poemas, dándole un peso emocional a cada verso.

Hernández hace uso del hipérbaton con el fin de darle un mayor relieve a algunas palabras en concreto y mantener una rima, métrica y ritmo, de esta forma le da una marca de estilo que conecta al poema con una tradición barroca y clásica. Uno de los ejemplos visibles de se encuentra en el poema 11, en estos versos se utiliza el hipérbaton con la intención de dramatizar la culpa y la idea de la obsesión, y puesto que al invertir los complementos del verbo en "El fantasma del beso delincuente / el pómulo te tiene perseguido", donde considero que el orden correcto sería "El fantasma del beso delincuente tiene perseguido tu pómulo", no solo le aporta musicalidad al verso, sino que hace énfasis en el objeto que se persigue "el pómulo", convirtiéndolo en el escenario ideal de conflicto moral que se encarga de consumir a la amada.

El erotismo intenso, pero a su vez contenido es utilizado por Hernández mediante imágenes naturales/corporales. En el poema 4 se utiliza la metáfora con la finalidad de mostrar el amor atractivo y dulce, y que a su vez resulta doloroso y punzante. Mostrando además la imagen del cuerpo masculino en su fase latente y la figura de la mujer como ser inocente, transformando de alguna manera la idea de "recibir un limón" en una experiencia simbólica de deseo. Esta tensión que se percibe entre el deseo y el remordimiento, entre el impulso corporal y la inocencia o pureza femenina, es partícipe de todo el poemario.

En el libro, más que mostrar la intensidad de un deseo reprimido que atormenta constantemente, se muestra una intensidad y la culpa por no tener la capacidad de manejar el deseo sin herirle.

En síntesis, el libro de Miguel Hernández nos transmite una variedad de sentimientos y sensaciones que en conjunto con la arquitectura retórica y el uso de distintos recursos literarios como lo son: la personificación, el símil, la metáfora, el hipérbaton, entre otras. Estos recursos son utilizados con la finalidad de aportar intensidad al poema, darle una métrica de musicalidad y ritmo que envuelve al lector en una experiencia intensa, donde se perciben todas esas sensaciones que el autor quiere transmitir. Cada poema del libro proyecta las intenciones y sentimientos plasmados en él, donde se despliegan tanto imágenes eróticas en escenarios amorosos como la desesperación, dolor existencial y el sufrimiento moral. Todos estos recursos al unísono, hacen que la poesía de Hernández se convierta en una lectura memorable, ya que el arte de la intensificación y la correcta manipulación del lenguaje, logran capturar al lector en sus palabras con facilidad.

Artículos de
La familia de Pascual Duarte,
de Camilo José Cela

LA FAMILIA DE PASCUAL DUARTE, DE CAMILO JOSÉ CELA

Por Jariza Abreu

Camilo José Cela, un gallego de temperamento complicado, lanzó la novela *La familia de Pascual Duarte* en 1942, mientras que la España posbélica se sumergía en la represión. Él plasmó ese escrito que, paradójicamente, nadie quería leer pero que todos experimentaban. En el momento en el que el régimen franquista se esmeraba en mostrar una España glorificada, Cela nos regala al personaje Pascual Duarte, un iletrado y desventurado que representa magníficamente la triste realidad de la época. Probablemente por esta valiosa causa logró construir una obra que ha perdurado a lo largo del tiempo, y le otorgará el Nobel mucho tiempo después.

Existen libros y/o autores que te impactan desde el comienzo, mientras que otros te atraen lentamente, pero *La familia de Pascual Duarte* te aferra con fuerza obligándote a leer algo que usualmente quizás no leerías. Terminar la última hoja fue como despertar de una pesadilla amarga y desagradable casi imposible de olvidar. A mis veintiún años ya creía que era "inmune" a una lectura como esta, ya había leído a los griegos y sus tragedias y a los modernos con su cruel existencia, pero nada logró prepararme para el estremecimiento que sentí por culpa de Pascual Duarte.

En clases solemos desarmar los clásicos para analizarlos profundamente, los reducimos a un con-

junto de recursos o herramientas estilísticas y movimientos literarios. A Pascual Duarte lo catalogamos como un "tremendista", como ya se sabía. Es un término que sirve casi para mantener las distancias situando una barrera entre el lector y la crudeza que emana de sus páginas, pero ¿y si el horror de esta novela no residiera en armas blancas o perros enfurecidos, sino en la lenta y rigurosa disección de cómo se construye un monstruo? Quizás la pregunta no es ¿Cómo pudo hacer esas terribles cosas? Si no ¿en qué momento yo hubiera actuado igual que Pascual Duarte? Pascual no es un psicópata de esos que se ven en las películas, porque él no disfrutaba la maldad ni un poco, y esto es lo más inquietante… un hombre común bajo circunstancias anormales. Su vida era un compendio de infortunios desde que era muy joven, tenía una madre que odia serlo y su ignorancia le cegaba toda escapatoria. Cela no nos pide que lo perdonemos quizás, sino que lo entendamos, aunque sea un poco, mientras que en ese esfuerzo de entenderlo nos empuja a empatizar con el mismísimo demonio.

El hecho de leer sus memorias se siente como asistir a una tragedia. El destino es lo que lo está asfixiando poco a poco, pero pascual no eligió su familia, ni su pobreza, ni la crueldad que lo rodea. Cada golpe que da parece la respuesta a la violencia previa recibida. Asesina al perro porque simboliza la rabia que le come el alma, mata al Estirao por ser la humillación viva de su hermana y, por ende, de toda su familia, y para terminar mata a su madre, creando un ciclo de acción y reacción del que no tiene escapatoria. Su drama es no tener los medios para romperlo,

solamente manos para golpear y un cuchillo para cortar.

En el universo de pascual la violencia no es solo un truco literario llamativo, sino el único idioma con que se desenvuelve y comunica, esa es su forma de expresarse, de lidiar con los problemas, de manifestar un dolor tan hondo que le faltan palabras. Yo considero que esta es la genialidad de Cela, él expone sus personajes sin juzgar de ellos. Nos sentamos a leer las confesiones de un hombre condenado y, por un momento, la delgada línea entre su brutalidad y nuestra humanidad se torna borrosa, porque en el fondo todos hemos sentido ira y hemos tenido tentaciones un tanto oscuras. El punto es que nosotros contamos con miles de opciones: amigos, terapia, etc. pero, Pascual solo disponía de un cuchillo y un futuro predeterminado.

Personalmente, me niego rotundamente a aprisionar a Pascual Duarte en la jaula dorada del "tremendismo". Esta novela, a mi entender, va mucho más allá. Funciona como un espejo distorsionado de una España silenciada y árida, la de la posguerra. Es el relato angustioso de un hombre despojado de la facultad de ser bondadoso. Esta obra trasciende el lamento contra la España de mil novecientos cuarenta y dos, representa una señal de alarma frente a cualquier contexto que engendre "Pascuales".

Al analizar a Pascual bajo la óptica freudiana, el "ello" del individuo no se revela únicamente como esa reserva de impulsos innatos; más bien, emerge como un espacio arrasado producto de una sociedad que le negó cualquier vía de sublimación. Su "yo", en consecuencia, se manifiesta como un mediador

sumamente vulnerable; en vez de forjar una personalidad estable, solo logra expresar el sufrimiento a través de actos punzantes. El "superyó" difiere mucho de ser la consecuencia moral orientadora, se transforma en el reflejo deformado de las amonestaciones maternas y las agresiones paternas. Después de asesinar a su madre, el "superyó" internalizado actuó, y su "yo" carece ya de un propósito. Ya no queda ninguna mediación, no hay impulsos para frenar porque ese acto final y horrible lo ha consumido entero. La ejecución encarna la materialización de su anhelo de morir como única escapatoria viable de su psiquismo. La "serenidad" post ejecución se manifestaría como la calma derivada de que la condena externa concordaba con su sentido íntimo de merecer la aniquilación.

Al final, la novela más tremenda no es la que exhibe la violencia, sino aquella que te hace sentir, por un breve instante, que el monstruo no se encuentra en las páginas del libro, sino en nuestro inconsciente esperando a que las situaciones le permitan emerger al exterior. Cela, sin consentimiento, o tal vez sí, plasmó el relato cumbre de la posguerra española en Pascual Duarte y su familia.

LA PSICOLOGÍA EN *LA FAMILIA DE PASCUAL DUARTE*

Por Leoneris Báez Ramírez

A veces los libros que giran en torno a la violencia humana se leen como simples crónicas de fatalidad; sin embargo, *La familia de Pascual Duarte,* de Camilo José Cela, obliga al lector a detenerse y mirar más hondo. No solo es la historia de un crimen, sino el retrato de un hombre moldeado por un contexto implacable. Desde una visión humanística, la novela de Cela se convierte en un espejo incómodo que revela las heridas que dejan la pobreza, la negligencia afectiva y la brutalidad cotidiana. Cada página parece escrita desde una necesidad visceral de explicarse, como si el protagonista intentara comprender su propio destino mientras nosotros lo acompañamos en ese esfuerzo.

En este sentido, la voz de Pascual resulta esencial: no pretende justificarse, pero sí narrar con una desnudez que sorprende. Su relato se articula desde la violencia, pero también desde un dolor casi vergonzoso. Se trata de un personaje que quiere ser escuchado, no absuelto. Esa tensión entre confesión y condena es lo que da cohesión a la obra y lo que hace que el lector avance con una mezcla de curiosidad y desconcierto. A medida que conocemos más de su entorno, comprendemos que Pascual no surge del vacío, sino de un caldo social y emocional profundamente corroído.

La infancia del protagonista es uno de los pilares para entender su psicología. Pascual crece rodeado de una madre áspera, alcohólica, incapaz de ofrecer un mínimo afecto; la figura paterna, ausente o insignificante, tampoco le proporciona un modelo de amparo. Desde una perspectiva psicológica, se intuye que Pascual interioriza muy pronto la idea de que el mundo es un lugar hostil donde la ternura no tiene espacio. La violencia, más que un recurso, se convierte en un lenguaje aprendido, casi en una forma de sobrevivir. Su temperamento no es espontáneo: es la consecuencia lógica de una niñez marcada por la desprotección.

Esa falta de contención emocional provoca que Pascual construya una identidad frágil, impulsiva y desconfiada. Su relación con los demás está mediada por un miedo antiguo, casi corporal, a ser herido o humillado. Por eso reacciona con arrebato, porque no conoce otra respuesta. La novela invita a pensar que el protagonista nunca tuvo la oportunidad de desarrollar herramientas más sanas para enfrentar la frustración o el dolor. Su violencia es, en última instancia, un reflejo de la violencia que lo rodeó desde la cuna. Y lo trágico es que, aun intentando escapar de ella, termina reproduciéndola con una fidelidad casi mecánica.

Llegados al desenlace, la historia toma un giro que, aun cuando parece anunciado, resulta sorprendente por su crudeza y su inevitabilidad. El final no solo impacta por el hecho en sí, sino por la forma en que Cela lo presenta: sin dramatismo excesivo, sin adornos. Precisamente esa sobriedad narrativa deja al lector desarmado. Lo sorprendente del final radica en

que sintetiza toda la tensión del libro en un único golpe: un acto final que revela hasta qué punto Pascual está atrapado en un destino que parecía escrito desde su infancia. La sorpresa no viene de lo inesperado, sino de lo devastadoramente coherente que resulta.

En otras palabras, la novela muestra cómo la falta de afecto, la violencia doméstica y la marginalidad pueden moldear una personalidad hasta deformarla. Desde una visión humanística, Cela no excusa a su protagonista, pero permite que lo entendamos. Y tal vez ese sea el mayor impacto del libro: obligarnos a mirar el rostro humano detrás del monstruo, y reconocer que, en ocasiones, lo más sorprendente no es el crimen, sino el camino silencioso que lleva hasta él.

EL DETERMINISMO EN *LA FAMILIA PASCUAL DUARTE*

Por Camila Burgos

La familia de Pascual Duarte, publicada en 1942 por Camilo José Cela, es una de las obras más célebres de la narrativa española de posguerra. A través de una confesión, la novela explora la violencia, la miseria y la fatalidad en un ambiente rural opresivo, revelando la crudeza de la vida y la complejidad de la vida.

Camilo José Cela (1916–2002) nació en Padrón, España. A una temprana edad, se enfermó gravemente por lo que fue internado, sometiéndose a largas sesiones de lectura, las cuales cultivaron su interés por la misma. Fue una figura clave de la literatura del siglo XX escribió múltiples novelas, cuentos y ensayos periodísticos. Publicó *La familia de Pascual Duarte* como su primera novela, que revolucionó la narrativa de la época. Logró ganar el Premio Nobel de Literatura en 1989.

La obra se presenta como el manuscrito biográfico de Pascual Duarte, redactado en primera persona desde prisión mientras espera su ejecución. Pascual narra su vida, llena de pobreza, miseria y desgracias personales. Siendo su infancia marcada por la crianza de una madre borracha y un ambiente doméstico violento. A lo largo de la vida adulta, afronta pérdidas dolorosas, como la muerte de su hijo, y episodios de violencia que él mismo provoca

La novela es considerada la obra que fundo el tremendismo, corriente narrativa de posguerra caracterizada por la representación cruda de la violencia y de los ambientes marginales. Cela muestra un mundo rural duro y deshumanizado, donde el destino de Pascual parece marcado por fuerzas que lo superan, lo que introduce una visión cercana al determinismo. La narración, directa y sin idealizaciones, rompe con el costumbrismo tradicional y abre paso a una literatura más pesimista y descarnada. Su publicación supuso una ruptura estética y temática dentro de la narrativa española. Cela introdujo un estilo innovador basado en la intensidad emocional, la violencia explícita y la introspección psicológica. *La familia de Pascual Duarte* no solo inauguró el tremendismo, sino que también influyó en generaciones posteriores de escritores interesados en retratar las realidades sociales más duras.

En síntesis, *La familia de Pascual Duarte* es una novela para entender la literatura española, sobre todo el tremendismo. Pascual Duarte es un protagonista complejo en un entorno devastador, Cela examina la relación entre violencia, miseria y destino, mostrando el lado más oscuro de la condición humana, manteniéndose hasta hoy como una obra impactante y perturbadora.

EL DETERMINISMO Y TREMENDISMO VIVO: *LA FAMILIA DE PASCUAL DUARTE*

Por Arquirys Cordero

El tremendismo y el determinismo son dos corrientes literarias con características muy similares a pesar de sus diferencias en año y época. Ambas hablan de aspectos de la vida bastante cercanos que podrían ser descritos como crueles y crudos. El tremendismo de los años 40 en España se centra en lo grotesco y la exageración constante de violencia desagradable en momentos impulsivos de una persona. Mientras que el determinismo, se estructura a partir de una causalidad estricta, todo acontece porque así debía de ser. Todo final es predecible porque tu destino fue marcado desde el día en que naciste.

En este sentido, la obra *La familia de Pascual Duarte* de Camilo José Cela publicado en 1942, se convierte en el vivo reflejo de estos dos movimientos literarios como si de una descripción directa se tratara. Esta obra se convierte en la más famosa dentro de la corriente del tremendismo por ser un emblema ante la narrativa del testimonio personal y vivo que presenta el protagonista, de nombre Pascual, donde se construye esta historia de miseria y perdición que relata la historia de un hombre que parece ser condenado desde el momento que vino al mundo. Pascual Duarte no escribe su propia vida con la excusa de justificarse, sino que reconoce el mal de sus acciones entrelazados con su final inevitable y que parece estar siempre al borde de la muerte.

Desde un inicio Cela nos presenta a Pascual como alguien sin elección, nace en un contexto donde todo a su alrededor es detestable. Tiene una madre cruel, un padre violento y alcohólico, y experimenta la tragedia de la muerte de su hermano Mario. Su infancia no parece presentar un escape, la pobreza que sufría se combinaba con su miseria emocional por parte de la inestabilidad en su hogar en un espacio de abandono. Su carácter violento es solo fruto de lo que observa y con lo que creció, donde la hostilidad era lo que se vivía a diario. Pascual no intenta cambiar esto de sí mismo, porque esta actitud está tan arraigada en sus entrañas que le sale natural en muchos arranques dentro de la novela. Como dice el mismo Pascual: "El mundo es como es y el querer avanzar contra corriente no es sino vano intento." las situaciones en las que se ve envuelto no son una elección, más bien es empujado a lo inevitable.

A pesar de su tono fatalista, Pascual Duarte escribe con unas expresiones con un sentido poético, con una formación de la expresión que muchas veces choca con la brutalidad de su entorno, y sobre todo de sus acciones. Su escritura es contemplativa aun en medio de escenas agresivas y de maltrato. Mientras que sus actos eran de un posible monstruo, lo que escribía tenía una sensibilidad casi humana que dejaba ver a un hombre con emociones complejas, víctima de su propio medio. Su complejidad aparece marcada con sangre, la muerte de su hermano, la pérdida de su padre y su hijo, varios asesinatos, todos como un símbolo de que la violencia es un círculo que en el caso de Pascual no deja de repetirse.

En medio del caos del determinismo dentro de la novela *La familia de Pascual Duarte* existe una tendencia clara en donde las mujeres que se encuentran dentro de la obra, por más parte clave que sean de la historia no son vistas más que como un objeto fuera de la importancia. La teoría de la cosificación propuesta por Fredrickson y Roberts en 1997 nos explica que en muchas sociedades donde reina la virtud patriarcal, las mujeres son tratadas como simples objetos de reproducción y objetos sexuales que dependen de la mirada del hombre para portar una función real, la cual termina siendo dentro de su deseo o necesidad.

Si nos centramos solamente en los personajes de Lola y Rosario, encontraremos un sinfín de márgenes que encarnan la dura objetualización femenina en la novela. En el caso de Rosario, la hermana menor de Pascual, vemos como desde que fue creciendo se le implantó una mirada bastante sexual. El elemento que más se aprecia o se mencionaba de ella era su cuerpo y como gran parte de los hombres del pueblo se daban cuenta de esto y tomaban provecho, su identidad se reducía únicamente a como se veía, el deseo que esto causaba en las personas y lo que hacía con su cuerpo. No conocimos mucho de ella, era una mujer observada pero no escuchada en lo absoluto.

De otro modo, Lola, tenía una función similar. Lola al principio, era un objeto sexual de deseo para Pascual, cuando queda embarazada y lo pierde, su identidad se queda atrapada en la función de maternidad y en su capacidad de darle otro hijo. Vemos poco de sus emociones ante este acontecimiento tan traumático, pero se aprecia el pensamiento de “que

volverá a concebir" como si fuera una presión el tener que reproducirse para su esposo. Pascual al perder a su hijo y al ver su actitud claramente triste por lo que acaban de vivir simplemente la abandona, sin más.

Ambas mujeres viven bajo un sistema del cual son víctimas, están atrapadas en la imagen de su cuerpo y la sexualización que esto conlleva, Pascual como figura masculina es el mensajero de esta cosificación. Para ellas, el determinismo involucra un destino donde no pueden ser feliz a causa de la falta de autonomía y la tragedia silenciosa que estas mujeres deben de vivir a causa de su propio entorno, donde el sufrimiento está normalizado y son despojadas de una realidad más allá de la compañía de un hombre.

En conclusión, *La familia de Pascual Duarte* es más que la historia de un hombre que pasa por muchos desaciertos en su vida, es la reflexión ferviente de que un círculo generacional de violencia no tiene una excepción hasta que se detiene. El destino puede ser inevitable, pero es la estructura de la sociedad lo que permite que este camino se construya y siga adelante.

FATALIDAD, MISERIA Y VIOLENCIA

Por Azalia Cuevas

La familia de Pascual Duarte, publicada por Camilo José Cela en 1942, se ha considerado como una de las obras esenciales de la narrativa española del siglo XX. Escrita en plena posguerra, inaugura o consolida la corriente del tremendismo, una estética basada en la crudeza, la brutalidad y la representación de los aspectos más oscuros de la condición humana. El texto, presentado como un manuscrito autobiográfico, reconstruye la vida de Pascual Duarte, un campesino extremeño marcado por la miseria, la fatalidad y la violencia.

La vida de nuestro protagonista se desarrolla entre los años 1882 y 1937, años en los que la realidad sociopolítica española estaba marcada por un clima de profunda inestabilidad. Es una de las épocas más agitadas dentro de nuestro Constitucionalismo Histórico con bruscos cambios de Gobierno y de Constitución siendo estas Constituciones más teóricas que fácticas. Igualmente es la época en la que más se acentúa la decadencia española desde la cúspide alcanzada en el siglo.XVI hasta la pérdida en el año 1898 de las últimas colonias en Hispanoamérica.

La novela se estructura como un conjunto de documentos: las memorias escritas por Pascual Duarte desde la cárcel, cartas y notas de un supuesto transcriptor. Este enfoque convierte al protagonista en un narrador subjetivo e incluso manipulador, que intenta justificar sus crímenes apelando a la fatalidad. A lo largo de su relato, Pascual narra una vida llena

de sufrimiento, una infancia marcada por la pobreza y la violencia doméstica, la muerte de varios miembros de su familia, relaciones sentimentales frustradas, y la imposibilidad de construir un hogar estable. Estos hechos culminan en actos brutales, como el asesinato de su madre y, finalmente, su propia condena a muerte. El lector nunca puede confiar por completo en Pascual, pero sí puede intuir que su historia refleja una realidad social más amplia: la de una España donde la miseria y la violencia eran parte cotidiana de la existencia.

Pascual es un personaje complejo, construido a partir de contradicciones. Él mismo asegura en varias ocasiones: "Yo, señor, no soy malo, aunque no me faltarían motivos para serlo". Esta frase resume su visión de sí mismo; a alguien que actúa de manera violenta no por maldad intrínseca, sino porque las circunstancias lo empujan. La complejidad psicológica de Pascual Duarte se manifiesta en la manera en que interpreta su propia historia, siempre desde la fatalidad, siempre desde un sentimiento de indefensión que lo acompaña desde la infancia. Pascual no se percibe a sí mismo como un criminal, sino como un hombre arrastrado por fuerzas que exceden su voluntad. Esta concepción fatalista nace en el seno de un hogar roto, donde nunca existieron modelos de contención emocional ni una guía afectiva. En un ambiente así, la violencia no se entiende como un acto excepcional, sino como una respuesta automática, un lenguaje aprendido que se convierte en la única forma de reaccionar frente al dolor o la frustración. La violencia normalizada que vivió desde niño es

fundamental para comprender su manera de relacionarse con la vida. Cada golpe presenciado y cada insulto escuchado fueron moldeando una visión del mundo basada en la hostilidad. Pascual aprende desde pequeño que la fuerza es la única herramienta disponible para resolver conflictos; no conoce el diálogo, no conoce la empatía, no conoce otro tipo de respuesta. Con el tiempo, su carácter se vuelve impulsivo, hiriente y desconfiado, no porque lo haya elegido, sino porque nunca tuvo la oportunidad de construir alternativas emocionales sanas. Esta herencia invisible se convierte en la cadena que arrastra durante toda su vida. La carencia emocional, por otra parte, actúa como una herida abierta en el interior del personaje. La falta de afecto materno, la ausencia de protección y el abandono afectivo moldean un Yo fracturado, incapaz de sostener vínculos sanos. Pascual busca desesperadamente amor y estabilidad en su esposa, en la idea de formar un hogar, en la esperanza de una vida distinta, pero sus propios traumas le impiden conservar aquello que añora. Cada intento de redención termina destruido por los mismos impulsos que la vida le enseñó a cultivar. Así, Pascual no solo es víctima de la violencia, sino también de la incapacidad emocional que esta le dejó como legado.

En este ambiente, la personalidad de Pascual se construye a través del miedo, el resentimiento y la impulsividad. Conforme crece, su manera de relacionarse con el mundo comienza a reproducir los patrones que vivió. No sabe dialogar, no sabe amar, no sabe contenerse; actúa siempre desde la emoción inmediata.

El impacto que Cela consigue con *La familia de Pascual Duarte* radica en su capacidad para mostrar la crudeza humana sin adornos ni concesiones. Su escritura desmonta cualquier expectativa de idealización y obliga al lector a enfrentar la realidad de un mundo donde la miseria, la brutalidad y la desesperanza son parte de la vida cotidiana. Cela no busca conmover mediante el sentimentalismo, sino mediante la verdad desnuda. Cada escena, cada diálogo y cada pensamiento de Pascual están construidos con una precisión quirúrgica que penetra en la mente del lector y deja una sensación de desasosiego. Esa honestidad brutal convierte la lectura en una experiencia profunda, casi incómoda, que perdura incluso después de cerrar el libro. Además, la obra es impactante porque Cela logra que el lector vea humanidad en un personaje que, en manos de otro autor, habría sido presentado simplemente como un monstruo. La habilidad del escritor consiste en revelar las capas psicológicas y sociales que explican sin justificar la violencia de Pascual. A través de un estilo sobrio, directo y sin desperdicios, Cela transforma una historia de marginalidad en una reflexión universal sobre la condición humana. La novela conmociona porque muestra que detrás de cada acto brutal hay un sufrimiento, un vacío y una historia que rara vez se cuenta. En ese gesto, en esa exploración profunda del alma humana, radica la grandeza y el impacto perdurable de este escrito.

LA CICATRIZ DEL TRAUMA EN *LA FAMILIA DE PASCUAL DUARTE*

Por Daris Mical Gómez Asencio

La familia de Pascual Duarte es la novela que hizo famoso a Camilo José Cela. Se publicó en 1942, en una España triste y pobre después de la guerra civil. Cela no quiso contar una historia bonita. Al contrario, nos presenta las memorias escritas por un hombre, Pascual Duarte, que está esperando su ejecución por asesinato.

En estas páginas, conocemos la vida de una familia marcada por la miseria, la brutalidad y una mala suerte que parece perseguirlos. En este artículo, vamos a ver cómo Cela mezcla ideas de diferentes estilos literarios para crear esta historia tan dura. También usaremos la idea del trauma, una herida emocional profunda que explicó la pensadora Cathy Caruth en *Unclaimed-experience*, donde nos habla de elementos claves para identificar el trauma literario, y así entender por qué los personajes de esta familia repiten una y otra vez los mismos actos de violencia.

La novela de Cela es como un collage hecho con pedazos de diferentes movimientos literarios. Él los toma, pero los adapta a su propósito: mostrar la crudeza de la vida.

Podemos hablar de realismo, pero de un realismo muy oscuro. Cela describe el pueblo, la pobreza, los animales, las casas, con mucho detalle. Nos hace sentir el ambiente opresivo en el que viven.

Este entorno es clave, porque nos lleva al determinismo. El determinismo es la idea de que nuestras vidas están determinadas por fuerzas que no controlamos, como la familia en la que nacemos, la pobreza o la herencia. Pascual a menudo dice que él "no es malo", pero actúa con una violencia terrible. Parece que no puede evitarlo. Su padre era violento, su madre fría y cruel, y él repite ese patrón. Es como si el destino lo hubiera condenado desde el principio.

En medio de tanta violencia, hay momentos que recuerdan al romanticismo. Pascual a veces siente emociones intensas y puras. Quiere a su hermana Rosario con cariño verdadero. Su primer amor por Lola es un intento de encontrar algo bueno en su vida. Pero estos destellos de sentimiento bueno siempre terminan mal. La realidad brutal los destruye. Es el sueño romántico chocando contra un muro de odio.

El estilo de la novela es directo y duro. Esto la conecta con el tremendismo, un movimiento del que Cela es el máximo representante. El tremendismo busca impactar al lector mostrando los aspectos más crudos, violentos y desagradables de la realidad. Las escenas de la muerte del perro, del asesinato del Estirao o de la madre de Pascual, son puro tremendismo. Buscan sacudirnos, mostrarnos lo peor del ser humano.

Todas estas ideas literarias nos ayudan a entender la forma de la novela. Pero para entender el corazón de la familia Duarte, necesitamos otra idea, la del trauma.

La pensadora Cathy Caruth explica que un trauma no es solo un mal recuerdo. Es una herida psicológica tan fuerte que la mente no puede asimilarla en el momento en que ocurre. Como no se procesa bien, el trauma vuelve. La persona revive ese dolor una y otra vez, sin querer, a través de pesadillas, recuerdos súbitos o, lo que es peor, repitiendo actos violentos.

La familia Duarte es el ejemplo perfecto. El trauma original es todo: la pobreza extrema, el maltrato del padre, la falta de amor de la madre. Pascual crece con esa herida abierta. Su vida es un intento fallido de entender por qué sufre.

La violencia de Pascual no es planeada. Es impulsiva. Es la única forma que conoce para reaccionar al dolor. Cuando mata al perro de su mujer, está repitiendo la rabia e impotencia que sintió de niño. Cuando mata al Estirao, está matando a un símbolo de todo lo que le hizo daño a su familia. Y cuando asesina a su madre, está cometiendo el acto más terrible: intentar destruir la fuente misma de su trauma, la persona que le dio vida y también tanto dolor.

Pero, como dice Caruth, el trauma no se cura con más violencia. Solo se repite. Pascual, al final, no escapa. Y lo peor es que pasa a la siguiente generación. La novela sugiere que la hija de Pascual también tendrá un final triste. El trauma es la verdadera herencia de los Duarte, más fuerte que cualquier otra cosa.

La familia de Pascual Duarte es una novela fundamental porque junta varias tradiciones literarias el realismo crudo, la fuerza del destino, el impacto

del tremendismo para pintar un cuadro desgarrador de la España de su tiempo.

Sin embargo, su verdadera importancia va más allá de la anécdota violenta. Al mirarla con la idea del trauma, entendemos que no es solo la historia de un hombre malo. Es el estudio de una herida que no sana. Pascual no es un monstruo nato; es un hombre roto por un dolor que no supo manejar y que lo obligó a repetir el mismo patrón de sufrimiento que vivió.

Cela nos muestra, con un lenguaje claro y cortante, que la cadena de la violencia solo se rompe cuando se enfrenta el dolor de frente, cuando se habla de él. Algo que Pascual, en su soledad y su miedo, nunca pudo hacer. Su familia, y quizás el país que la representa, queda atrapada en un círculo sin fin de dolor y silencio.

DESGRACIA, DESGRACIA Y MÁS DESGRACIA

Por Rafael Paz

El regalo más bonito que la humanidad se ha hecho a sí misma es aprender a relatar. Todas las personas relatan, es el acto que se lleva a cabo cuando alguien le comienza a contar algo a quien desee escuchar. Incluso, aun si no hay nadie escuchando, lo que se cuente sigue siendo un relato solamente por el simple hecho de que se esté contando. Para relatar no se necesita siempre la voz y para recibir un relato no siempre se necesitan oídos. Gracias a la literatura, es posible relatar y ser participe en los relatos gracias al papel, las palabras que en el se escriben y los ojos que se usen para leerlas. En la literatura los relatos se abordan y se manifiestan dentro de una narrativa y estas se presentan en formatos diferentes dependiendo del género.

La novela es uno de estos géneros literarios que son usados para relatar mediante una narrativa, a su vez también puede ser definida según la UNAM (2023) como: "una obra literaria que narra una serie de acontecimientos y experiencias de personajes en un mundo ficticio, explorando temas complejos y profundos a través de una estructura elaborada." La buena novela siempre tendrá una idea filosófica detrás de sí que se encuentra en la motivación de su trama e incluso en la construcción de los conflictos que enfrentan los personajes dentro de ella. Este artículo tiene como propósito analizar la novela escrita por Camilo José Cela en el año 1942, *La familia de*

Pascual Duarte. El análisis se llevará a cabo exponiendo un breve resumen de la obra y de manera más profunda, identificar esas ideas y corrientes filosóficas que se encuentran dentro de la novela, como se estableció anteriormente. En el caso de esta obra, se estarán buscando rasgos del tremendismo, el cual según las palabras de Juliana Martínez (2020) en el Blog de literatura castellana se define de la siguiente manera:

El tremendismo es una técnica literaria narrativa que se desarrolló, fundamentalmente, en la novela española de los años 1940. Se caracteriza por una especial crudeza en la presentación de la trama (recurrencia a situaciones violentas), el tratamiento de los personajes (habitualmente, seres propios de la marginalidad de la época: criminales, personajes con patologías físicas o mentales, habitantes del hampa…). En el lenguaje, se manifiesta en el uso de un léxico desgarrado y duro, aséptico.

Es decir, es una corriente literaria que se da en la década del 1940 en España y toma su gran energía y tono sombrío del contexto social en el que se encontraban viviendo los autores españoles luego de la guerra española civil (el llamado periodo posguerra). Esto no es una sorpresa ya que se conoce que usualmente las corrientes literarias y propuestas estéticas nacen en respuesta a uno u otro acontecimiento social de su época, esto explica la incidencia del estado social de España después de la guerra civil en la misma esencia del tremendismo.

Antes de entrar en llano con el análisis de la obra, es importante conocer la vida del autor cuya obra será disectada. Camilo José Cela, nació el 11 de mayo del

año 1916 en Iria Flavia, A Coruña. A los nueve años de edad su familia se muda a Madrid. Durante su bachillerato, tuvo que ser internado en Guadarrama y durante este proceso fue que inició su contacto con la lectura, ya que por largas horas esto era lo único que hacía durante ese tiempo de su vida. En el 1934 inicia a estudiar medicina en la Universidad Complutense de Madrid, pero abandona la carrera porque empieza a involucrarse activa y habitualmente en las clases de Filosofía y Letras, la figura con quien hace primer contacto es con Pedro Salinas, que dirigió muchas de las clases a las que este asistió. Estos dos tuvieron un intercambio literario en el que Cela le enseña algunos de los poemas que tenía y Salinas le exhortó a seguir escribiendo. Luego, también en la universidad. Cela conoce a otras figuras que lo seguirían impulsando a perseguir la literatura como Miguel Hernández, María Zambrano y Alonso Zamora Vicente. Durante estas experiencias, también fue apresado un tiempo, vio a personas ser fusiladas, vivió y fue testigo de primera mano de gran violencia causada por el periodo de guerra, hechos que cementan su corriente tremendista en su literatura. Con el paso del tiempo Cela inicia la carrera de derecho en el 1940, aunque seguía escribiendo simultáneamente. Dos años después toma el paso que formaliza su carrera y lo impulsa a lo que sería un futuro estrellato en la literatura hispana, publica La Familia de Pascal Duarte, por temas de prohibición y censura, la segunda edición de la obra debe ser publicada en Buenos Aires. Después de estos acontecimientos, Cela abandona la universidad y se dedica profesionalmente a la literatura. De aquí en adelante se convierte

en una de las voces literarias más importantes del mundo. Llega a ganar un Premio Nobel de Literatura (1989) y el premio Miguel de Cervantes (1995), escribió 14 novelas, varios poemarios y es un tremendo representante de la cultura literaria Española. Falleció en Madrid el 17 de enero del año 2001.

La novela de *La familia de Pascual Duarte* es un relato en el que se ven una mezcla de varias cosas como amor, odio, violencia, decepción, frustración y sufrimiento. Pascual nace en un pueblito de la provincia de Badajoz en España. El pueblito era chiquito, tenía una fuente de agua que todos consideraban hermosa pero no funcionaba y también una torre de reloj que tampoco funcionaba. Las descripciones del pueblito van demostrando que la novela quiere mostrar la zona tan escasa en absolutamente todo, de la que venía Pascual. Luego de esas descripciones de su pueblo, describe la casa de Don Jesús, que era considerada la casa más impresionante y mejor cuidada del pueblo completo, en comparación, de su propia casa menciona que era de un solo piso, lo único que se veía por fuera era la cocina y además de eso lo único que dice es "El resto de la casa no merece la pena ni describirlo, tal era su vulgaridad." (p.2) Algo importante es que las primeras palabras de Pascual ya en la narración de sus cartas son "Yo, señor, no soy malo, aunque no me faltarían motivos para serlo" (p. 3). Con esta afirmación Pascual le está diciendo al lector como se ve a sí mismo, como un hombre que ha tenido que hacer cosas difíciles porque viene de circunstancias difíciles y condiciones precarias pero es bueno, todo lo que ha hecho tuvo que hacerlo por-

que no había opción. El tremendismo viene fundamentado del naturalismo que tiene un sus raíces grandes rasgos del determinismo, es decir, el que nace desdichado, será desdichado por el resto de su vida.

Pascual continúa narrando su vida, habla de sus padres; su papá, llamado Esteban Duarte Diniz, era portugués y físicamente era alto y gordo. La descripción física que da de su madre es que era larga y chupada, parecía enferma, tenía las mejillas hondas y era muy violenta. La relación de los tres era horrible, el papá era abusivo con la mamá y ambos eran abusivos con Pascual. El único que sabía leer era el padre, quien siempre se lo restregaba a la madre en la cara, esto siempre causaba una fuerte pelea entre los dos. Se sentía inferior a Él, razón por la cual hizo que Pascual también abandone la escuela después que aprendiera a leer y a escribir. Esta tuvo la mentalidad de que el pobre nació para ser pobre y que no valía de nada aprender para nunca salir de esa vida.

A sus doce años nace Rosario, su hermanita que sería la debilidad de su padre, crece y encuentra la bebida y la vida alegre muy joven. A los 14 años se muda a otro pueblo y consigue un novio que iba a la casa a verla y la irrespetaba aun en frente de Pascual, este se llamaba el Estirao, y se convertiría en alguien que le causaría mucho daño a Pascual. El año después de que Rosario se fuera, es decir, cuando cumplió 15 años, pues la madre de Pascual se embaraza otra vez. El bebé no era de su padre, este se puso rabioso al enterarse de lo que estaba sucediendo y a los dos días de que naciera el niño, falleció.

El personaje y la vida de Mario solamente sirven para reflejar las condiciones tremendistas en la

historia. Nace deforme y tiene que arrastrarse a si mismo como una serpiente, era tonto, no podía hablar ni expresarse, solo gemía y no tenía dientes. Sus hermanos le tenían pena y sentían amor por él, sin embargo la madre solamente se mostró empática en algunos momentos pero en otros le hacía el coro al señor Rafael quien lo abusaba físicamente. Una de las primeras instancias en la historia donde Pascual inicia a odiar a su madre es cuando se muere Mario, este narra que Rosario y él ambos lloraron, pero que su madre no soltó ni una sola lagrima. Con Mario resaltan una de las verdades que empuja la corriente del tremendismo, el que nació para sufrir, sufre viviendo y en la muerte sufre.

El funeral de su hermano trajo algo bueno para Pascual, su noviazgo y luego matrimonio con Lola. Esta novela en momentos sufre grandes cambios en tono durante la misma escena, esto se evidencia cuando después del funeral de Mario, Lola y Pascual tienen sexo al lado de donde acaban de enterrar a este. De este encuentro Lola se embaraza y Pascual decide que se casará con ella y así hacen. Se van de luna de miel, cuando vuelven al pueblo ambos tienen una noche de diversión pero separados, Pascual se va con sus amigos y Lola se va en la yegua de camino a casa porque la visitarán allá las otras mujeres del pueblo. Durante su salida, Pascual termina apuñalando tres veces a uno de los compadres, cuando el resto del grupo decide llevarlo a su casa, afuera de esta se encuentra la señora Engracia, quien esperaba a Pascual. Le da las terrible noticias de la yegua descabalgó a Lola y sufrió una grande caída. Como re-

sultado, Lola sufre un aborto. Pascual se llena de rabia y mata a la yegua con el mismo cuchillo que había apuñalado al compadre horas antes.

Luego de este suceso, Pascual tenía mucho miedo de experimentar un dolor como ese de nuevo, así que el universo siendo un desgraciado, Lola queda embarazada un año después. Durante el embarazo lo único en lo que pensaba Pascual era en que algo terrible sucedería porque lo único que le sucede a él son cosas terribles, otra vez se observa el tremendismo. Milagrosamente, Lola termina su embarazo sana y salva y da a luz al primer hijo de Pascual, Pascualito. Sin embargo, Pascual no soltaba su miedo de que algo pasaría y Lola fue contagiada con el mismo temor. A los 11 meses de haber nacido, a Pascualito le da lo que viene siendo una gripe con fiebre tan fuerte que el bebito muere.

La muerte de Pascualito fue un proceso extremadamente difícil para vivir, el cual fue aún peor de lo que debió haber sido por el hecho de que su mamá y Rosario también estaban viviendo con ellos. A raíz de esto, su mamá y Lola se convirtieron violentas entre ellas mismas y con Pascual, siempre reprochándole algo y quitándole su espacio. En respuesta, Pascual decide irse, e irse lejos. Su meta era américa, pero por falta de dinero no pudo irse, duró alrededor de un año y medio fuera, primero en Madrid y después en un pueblito costero, eventualmente decide regresar a su casa, a su esposa.

Cuando vuelve hay grandes cambios que lo esperan, lo primero es que Rosario se había ido de la casa, nuevamente y lo segundo es que su mujer es-

taba embarazada y lo tercero era que su mamá todavía estaba en la casa jodiendo (esto no fue un gran cambio, sino la normalidad). Lola le confiesa que el padre del bebé es el Estirao, antiguo novio de Rosario. Después de que tienen este momento lleno de tensión, Lola fallece. Desgracia, otra vez. Pascual decide cazar al Estirao, queriendo una confrontación con él, a pesar de que antes de su muerte Lola le hizo prometerle que no le haría daño a nadie. Pasa un año y el Estirao vuelve al pueblo y va a casa de Pascual, buscando a Rosario. Tienen un enfrentamiento físico, Pascual gana y lo iba a dejar vivo, pero el Estirao menciona a Lola y este tuvo que romper su promesa, lógicamente.

Meten a Pascual preso, le debieron dar 14 años pero solo hace 3 por buena conducta. Vuelve a su pueblo, llega a su casa y Rosario se había ido otra vez. Sin embargo, su madre, su persona favorita en el mundo estuvo ahí para recibirlo, y después de no ver a su hijo por tres años lo primero que le pregunta es ¿Qué quieres? Este momento sella el odio de Pascual hacia su madre en su corazón, odio que terminaría en un acto atroz. Luego de este encuentro, su hermana va a buscarlo. Le dice que quiere que conozca a una muchacha que tenía para el, quien estuvo enamorada de él incluso antes de su matrimonio con Lola. Esta joven se llama Esperanza y fue el segundo intento de Pascual a tener su vida otra vez.

La relación se movió rápido, en poco tiempo ya estaban casados. Pascual se sentía que esto era un nuevo comienzo y que nada iba a poder detenerlo. La única cosa con el poder de hacerlo sería su madre, quien vivía con ellos. Pensó por mucho tiempo en

poner tierra entre ellos, simplemente tomar a Esperanza y mudarse a otro pueblito, lejos de ella. Lejos de todo el odio que se tenían, lejos de la mujer que no lloró por su hijito, lejos de la mujer que odió a su esposo y lo traicionó, lejos de la mujer que no pudo salvar a su hija de una vida de prostitución y abuso sexual, lejos de la mujer que era su madre y no tenía ni una gota de amor en su corazón por su primogénito. Tomó su decisión, pondría la tierra entre ellos verticalmente. Una noche entra al cuarto de su madre, se acuesta a su lado por una hora pensando en si realmente debía quitar su vida, decide que no, y en lo que se marcha, su mamá se despierta y pregunta ¿Quién anda ahí? Ya no había vuelta atrás. Se tira sobre ella en la cama, forcejean, luchan, él la ahorca, ambos gritan y cuando ella pensaba que tendría una oportunidad de debilitarlo, este clava el cuchillo en la hoja de su garganta. Se voltea y ve que su esposa vio todo, corre hacia ella, la mueve del medio y se fuga.

Su fuga no fue fructífera, eventualmente lo atrapan, lo meten en la cárcel y ahí se acaban sus días. De esta manera termina el relato que cuenta Pascual en sus cartas. Un relato en el que se observa el tremendismo con elementos de la picaresca, personajes que viven vidas a los márgenes de la sociedad, condiciones terribles, ciclos de violencia y un sentimiento de desdicha que perpetúan en cada generación. Hay también rastros de la teoría de cosificación de Nussbaum, con el personaje de Rosario, su cualidad sexual para el Estirao y de sirvienta para Pascual son las dos cosas que construyen su personaje, Es abusada y explotada desde los 14 años hasta el final

del relato. En definitiva, esta novela tremendista hace un trabajo asombroso en presentar la vida y sus precariedades para las personas marginalizadas, violencia y muerte son actos y ocurrencias normales, nadie tiene aspiraciones porque nunca podrá hacerlas realidad. Pascual Duarte es el ejemplo que quieren pintar el tremendismo y determinismo de que la persona que nace jodida se quedará así para siempre.

LA CRUDEZA DE *LA FAMILIA DE PASCUAL DUARTE*

Por Denis Chantal Romero

"Madrid es una ciudad de más de un millón de cadáveres (según las últimas estadísticas). / A veces en la noche yo me revuelvo y me incorporo en este nicho en el que hace 45 años que me pudro" (Alonso, 1944). La Guerra Civil española es considerada uno de los capítulos más oscuros de la historia de España, tanto que continúa siendo un tema sumamente sensible para los españoles incluso en la actualidad. Fue una época marcada por la violencia, la muerte y la pobreza; estos elementos, por supuesto, se reflejaron intensamente en la narrativa y la poesía de aquel periodo, como es el caso del fragmento citado anteriormente y que pertenece al poema "Insomnio" del escritor y filólogo español Dámaso Alonso.

Camilo José Cela, nacido en A Coruña en el año 1916, fue uno de los escritores más influyentes del siglo XX en España. Ganador del Premio Nobel de Literatura en 1989, poseía un estilo crudo y realista, que buscaba plasmar en sus escritos la realidad social española con toda su crudeza. El mejor ejemplo de ello es su novela *La familia de Pascual Duarte* (1942), que además fue la primera novela publicada en la posguerra y, por lo tanto, tuvo una significación notable en su momento.

La novela es un relato en primera persona contado por el propio protagonista, Pascual Duarte, un hombre pobre, violento y víctima de una suerte

adversa. La novela comienza con una nota del transcriptor, donde explica (entre otras cosas) que ha transcrito el texto textualmente como lo encontró, solo omitiendo detalles sumamente desagradables que, en su opinión, no afectan la esencia de la obra para el lector. Cuenta con diecinueve capítulos y una serie de cartas y notas que acompañan el relato, las cuales aportan una verosimilitud capaz de generar dudas al lector sobre qué tan ficticio es el contenido.

Además de Pascual y como el título lo indica, la novela describe las circunstancias que moldearon su personalidad y lo convirtieron en un ser despreciable y desalmado. En este proceso, su familia desempeñó un papel determinante, ya que su padre era un hombre violento y su madre una mujer adicta al alcohol. Esta última fue la persona más odiada por Pascual durante toda su vida y su asesinato representó para él una especie de liberación, su relación con las mujeres nunca fue positiva; quizá la única excepción fue su hermana menor, Rosario, pero el resto era para él poco más que objetos.

En este sentido, Sáez et al. (2012), citando a Fredrickson y Roberts (1997), afirman que "La cosificación se produce cuando se separan las funciones o partes sexuales de una mujer de su persona, instrumentalizándola o reduciéndola a dichas partes sexuales" (p. 42) Esto implica una deshumanización de la mujer, fragmentando su identidad para valorar únicamente aspectos específicos de su cuerpo, generalmente relacionados con lo sexual, y convirtiéndola en un objeto disponible para el consumo. Esta cosificación se refleja de múltiples maneras dentro de la novela.

En primer lugar, la madre de Pascual (de quien nunca se menciona el nombre, un gesto ya reduccionista en sí mismo) encarna esta cosificación, aunque ella misma es una figura violenta, sufre agresiones físicas y psicológicas constantes a lo largo de la trama, como la brutal paliza que le propina su esposo Esteban justo después de dar a luz a Rosario (p. 6). Así, su cuerpo y existencia quedan reducidos meramente a las funciones de madre y esposa, despojándola de cualquier dimensión individual o humana plena.

Luego, la hermana Rosario es presentada como una mujer rebelde y desobediente. Su cuerpo y sexualidad son explotados por el Estirao, quien no solo tiene relaciones con ella, sino que también la prostituye y se aprovecha de sus recursos, igual que de otras mujeres.

Esta cosificación también se aprecia en la descripción física de las mujeres, como Lola, a quien en el capítulo V se describe con "las carnes prietas y como endurecidas" (p. 11), una imagen más propia de un animal de corral que de una persona. Más adelante, se narra un encuentro sexual sumamente violento y degradante, y se deduce que no es la única vez que Lola sufre ese tipo de abusos, ya que queda embarazada de el Estirao, un hombre tan desaprensivo como Pascual.

Por otro lado, en la novela se evidencian claramente dos corrientes literarias: el Determinismo y el Tremendismo. El primero, dentro del paraguas del Naturalismo, se manifiesta en toda la obra porque Pascual no puede escapar de la desgracia; no importa

cuánto intente prevenirla, para él la felicidad es efímera. Este determinismo también se refleja en su estatus socioeconómico, porque, aunque trabaje o trate de ahorrar, está condenado a la pobreza.

Asimismo, está presente el tremendismo, corriente que se caracteriza por exagerar la crudeza y violencia en la vida cotidiana. Esta novela es su máxima expresión, ya que, al ser publicada tras la Guerra Civil, refleja la normalización de la violencia en ese periodo, aunque sin emitir una crítica directa. Los altos niveles de violencia son constantes a lo largo de la obra, pero sin duda, la narración del asesinato de la madre de Pascual a manos del propio protagonista es uno de los momentos más terribles y grotescos.

En menor medida, se percibe la influencia de los autores de la Generación del 98, quienes fueron pioneros en mostrar una España miserable, aunque desde un contexto político distinto. Cela comparte con estos autores la crudeza y violencia de la sociedad española de la época, aunque en la posguerra estos aspectos se exacerban aún más. La novela logra, en mayor o menor grado, generar empatía hacia un hombre malvado, gracias a su narración sincera y desde su visión personal, en la que reconoce sus errores y contradicciones.

Finalmente, esta obra maestra del siglo XX destaca tanto por su narración como por su estructura, que hace que el lector sienta que está leyendo más un diario íntimo que una novela. Entre sus influencias principales están el tremendismo y el determinismo. Además, está poblada de personajes femeninos cuya existencia parece reducida al consumo y

explotación por parte de los hombres, quienes disponen de ellas en diversas formas: sexual, psicológica y, en algunos casos, económica.

TREMENDISMO Y DETERMINISMO, UNA SOMBRILLA ESTÉTICA Y CRUDA EN *LA FAMILIA DE PASCUAL DUARTE*

Por Yariana Vásquez

La familia de Pascual Duarte (1942) por Camilo José Cela, data de una recopilación de cartas redactadas por Pascual Duarte, el protagonista de esta desconcertante historia. Este escrito forma parte del tremendismo, una corriente literaria que se caracteriza por representar de forma violenta, cruda y angustiosa, la condición humana en que viven los personajes, sin embargo le da estética a esa fealdad y brutalidad trágica que se presenta, pero no como una simple exhibición morbosa, sino como una forma en la que se puede revelar el lado oscuro y sombrío del hombre. A pesar de que este escrito fue una pieza clave donde de donde parte el tremendismo, Cela nunca se declaró como el fundador de este movimiento, pero su novela se consideró como un paradigma de esta tendencia ya que la crudeza presente en su narrativa tenía un enfoque psicológico oscuro, además mostraba una desoladora visión de la realidad que se vivía en la España en la posguerra. Sin embargo, esta versión tremendista del mundo de Pascual no puede entenderse en su totalidad sin considerar la fuerte vinculación determinista que existe, ya que Cela hace sugerencia en que el protagonista no actúa libremente o por el simple hecho de actuar, sino que se encuentra condicionado por un conjunto de fuerzas e influencias sociales, familiares y psicológi-

cas que delimitan la capacidad de este en sus decisiones, dando a entender que la violencia no surge simplemente por voluntad, sino por destino y contexto.

Desde el inicio de la obra, vemos cómo se manifiesta el tremendismo en la forma en que Pascual Duarte comienza a narrar su vida, pues no hace esfuerzo alguno de embellecer los hechos o espacios del paisaje, ya que su propósito no es conmover a nadie con su historia, sino mostrar su cotidianidad. En el relato se muestra de manera explícita la violencia heredada, aprendida y naturalizada de la cual el protagonista forma parte, siendo esto resultado de un contexto que ya fue marcado por sus padres, quienes normalizaban no solo eso, sino el alcoholismo, el abuso físico y psicológico, la ignorancia, falta de respeto y el abandono afectivo. Sin embargo, el protagonista afirma que en realidad no es malo, a pesar de afirmar que no le faltan motivos para serlo, pero vemos como hace un sinnúmero de actos cuestionables y que alega son justificados por x o y razones vinculadas a su origen o entorno brutal en que se originó. De este modo vemos cómo la narrativa tremendista no solo se limita a mostrar la violencia de manera explícita, sino que también se enfoca en la forma en que surge, se reproduce y termina destruyendo de alguna u otra forma tanto a la víctima como al mismo victimario.

Otro aspecto que se observa del tremendismo en la obra es la violencia en el contexto familiar, donde se narran sucesos en que se muestran sin censura o amortiguamiento las distintas formas en que era marcada la familia Duarte. El padre era totalmente iracundo, alcohólico y violento; a pesar de que

tenía cierto grado básico de educación académica, salía a flote la poca relevancia que tenía en comparación con sus actos. La madre era una mujer arisca, agresiva, con una evidente falta de afecto y encaminada al alcoholismo; la cual se daba la tarea de provocar situaciones en que el padre terminase golpeándola. Su hermana Rosario, quien era una figura que representaba la prostitución y picardía, con traviesa y mañosa, era la única que mostraba alguna forma de afecto y compasión hacia su hermano. Este conjunto familiar compone un microcosmos donde lo que reina es la norma del tremendismo, mostrando no solo que la crudeza del mismo proviene de los golpes físicos, sino que también se encuentra presente en la imposibilidad que cargan cada uno de los integrantes de construir y mantener vínculos afectivos sanos. Puesto que, Pascual crece aprendiendo que la violencia, el sufrimiento y el dolor son cosas inevitables y estas mismas cosas son una forma de respuesta válida ante cualquier situación. Una de las escenas en que se visualiza este "aprendizaje" es en el momento del asesinato de la perra Chispa, donde se revela desde el momento inicial de la obra una mezcla entre la ternura, crueldad y trastorno que define su estado mental. Tratándose así, no solo de un acto de sadismo, sino del desbordamiento emocional como respuesta a la incapacidad de gestionar emociones como la angustia, características que el tremendismo expone sin filtro alguno. También es necesario considerar que el tremendismo se manifiesta en la estructura narrativa de la obra con un tono frío, que denota una perceptible resignación e impotencia en el narrador, y una secuencia no lineal al relatar los hechos. Pascual va

describiendo cada momento con una brutalidad inconmensurable en sus palabras, la compleja contradicción humana, ya que (visto en varios momentos e incluso al final de la obra) la misma mano que ha de acariciarte es capaz de matarte. Este elemento fatalista de la novela nos hace ver cómo la vida de Pascual Duarte ya está escrita desde antes de nacer, vemos que es alguien que considera caminar siempre por cardos mientras que los demás van por el sendero de las flores; y donde a pesar de todo la fatalidad no es una excusa, sino una especie de reflexión entre las distintas vías de escape que pueden ofrecer ciertos entornos sociales, puesto que Pascual solo conoce la violencia como respuesta a todo, esta corriente literaria se encarga de exponer esa limitación trágica al lector.

En definitiva, *La familia de Pascual Duarte* no solo es una muestra de la capacidad que posee el ser humano de efectuar cualquier tipo de hazañas, "justificables" sino que también nos muestra cómo se puede hacer uso de dos corrientes literarias con el fin de extrapolar en estas ideas y presentarlas al lector. El tremendismo como idea no busca incurrir en el morbo ni el determinismo alega inocencia, sino que en conjunto muestran la condición humana de los personajes, siendo la violencia, la tragedia y el sufrimiento el resultado de un entorno hostil que termina marcándolo de por vida.